

Azoth Magazine

Voces del esoterismo latinoamericano



CONTENIDO

ENTREVISTAS

Luis Bond
Perla Crespo
Frater A'Ash 370

POESÍA

Anna Coppola: Vor
Anna Coppola: Laberinto I y II

CUENTO

Eduardo Servigna: La copa de Targon

ARTÍCULOS

Rodrigo Díaz: El retorno de la Gnosis.

Nikalay Porras Iwasiuk: El Kybalion y el eco de Hermes: entre el mito y la modernidad.

Leonardo Laverde: La Corriente Ofidiana y Nulisis en Latinoamérica: Investigación y Praxis para los Magos Post-Crowleyanos.

Polux R+. : La paradoja de la nueva visión.

Polux R+. : V.I.T.R.I.O.L.

Pilar Lopez de Alba : Acercamiento al tarot para principiantes.

Pao Santín: La Hermenéutica del Tarot.

Holanda Castro: La estrella invertida y la madre terrible: sangre, cuerpo y arcanos en sombra.

Erika Martínez: El ritual exorcista: una mirada en clave de fenomenología y hermenéutica a través de sus diversas prácticas.





Azoth Magazine

La Azoth Magazine, nace ante la necesidad de dar un espacio a las voces de las diversas corrientes del esoterismo latinoamericano, formal, mas acercada a una visión analítica y científica, que las generadas por una moda pasajera, así poder difundir la calidad de las investigaciones a nivel de Latinoamérica de los avances y logros que se puedan difundir sin importar filiaciones esotéricas, todos unidos con el fin de divulgar las verdaderas caras de un esoterismo de calidad bajo una voz propia.

Se elige el nombre de Azoth por esa razón, al ser el mercurio el agente universal de los filósofos queremos que la información publicada en esta revista se transforme en el agente universal oculto que impulse el pensamiento de los lectores a una visión reflexiva más allá de la saturación de información que pulula, por tanto, queremos que el espíritu de Azoth se construya ante los pilares del rigor analítico, la diversidad de visones y el orgullo de ser un real investigador de lo oculto.

Anna Coppola

Vor

Aguas negras que sirven como reflejo a mi alma
Dulce tormento que encarece mis sentidos
He llegado a medias a beber de tu pozo
¿Que esconden esas raíces que se mueven en el fondo?

Un ojo me mira y parpadeo en respuesta inquisidora
Cabellos blancos recorren mi piel como si de una serpiente se tratara
Me sisean una nana al oído y al dormirme te escucho
No perteneces aquí me dije
Me respondiste con una risa

Tres gotas de carmesí cayeron a mis pies desnudos
Me pregunté de pronto dónde estaba, qué camino recorría
No encontré mi sombra, pero sí la tuya y dejé de temer miedo.

Mi destino no era mío lo supe al mirarte a los ojos
Tus letargos dedos me recorrieron la espalda,
Un mapa desconocido fue quemado en el trazo de mi piel
Me dijiste que el tesoro era yo escondida entre sábanas de seda
Pero creo que, realmente el tesoro es como me miras ensoñado.

Una herida punzante me atraviesa el pecho, por un instante juré que eran tus ojos al mirarme.
Así se debió sentir lucifer al ser desterrado, frío.

Luis Bond

Luis Bond es director, guionista, editor y profesor especializado en cátedras de guion, construcción de personajes, dirección, mitología, arquetipos y lenguaje simbólicos. Desde el 2010 se dedica a la crítica de cine en web, radio y publicaciones impresas. Es Tomatometer-approved critic en Rotten Tomatoes y miembro de LEJA. Su formación en cine se ha complementado con estudios en Psicología Analítica profunda y Simbología. Desde 2019 es profesor de la cátedra de Mitología y arquetipos del Centro de Estudios Junguianos de Venezuela. Es maestro masón perteneciente a diferentes cuerpos (Maestro del Secreto Real 32º en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, Maestro del Arco Real, Shriner y parte de los Allied Masonic Degrees). Tarotista y psicoastrólogo.

Twitter (X), Instagram, Threads, TikTok, Substack: [@luisbond009](#)

Web: www.luisbond.com

Las Preguntas

1. ¿Como llegaste al mundo esotérico?

A través de la Psicología Analítica Profunda, específicamente, gracias a la mirada de la mitología que ofrece la rama arquetipalista. Por mi trabajo como guionista me había acercado a “El héroe de las mil caras” de Joseph Campbell como un paradigma para contar historias y me fascinó el trabajo enorme que hizo de mitologías comparadas. Por un hecho de sincronicidad, en esa época (2007) conocí a la doctora Magaly Villalobos en una charla que dio sobre el viaje del héroe en Episodio VI de Star Wars. Desde ese momento comencé a tomar sus cursos de Mitología y de allí me sumergí de lleno al mundo junguiano (entre la Sociedad Venezolana de Analistas Junguianos y el Centro de Estudios Junguianos de Venezuela). Gracias a Jung me interesé por la Alquimia y ese fue el puente a todos los otros lenguajes simbólicos (Astrología, Tarot, Runas, I-Ching) que me acercaron al mundo esotérico.

2. ¿Cuáles son tus tendencias esotéricas, autores, escuelas, entre otras?

La vía iniciática que sigo es la Masonería. Por ser el Tarot de Thoth el que utilizo en mi practica habitual, Aleister Crowley fue el primer autor que me acercó al esoterismo (y que sirvió de puerta para estudiar sistemas mágicos, lenguajes simbólicos, magia ceremonial, etc). Siguiendo por esa vía, a través de él brinqué a Eliphas Levi, Dion Fortune, Israel Regardie, Oswald Wirth y, más recientemente, Damien Echols. Luego, gracias a la Masonería, me acerqué a los autores de la rama Tradicionalista como René Guénon, Fermin Vale Amesti, Titus Burckhardt, Julius Evola y Henry Corbin. En lo personal, intento moverme entre ambos espacios —que, muchas veces, suelen ser percibidos como antagónicos. Lo que me ha servido para mediar entre uno y otro es el símbolo y la plasticidad que tiene para tender puentes entre diferentes miradas, aplicaciones y vías.

Luis Bond

3.¿Cómo definirías el esoterismo, desde la perspectiva actual y por que crees que el esoterismo es necesario en la cultura postmoderna?

Vivimos en un mundo lleno de distracciones, anclados en lo físico e inmediato, el culto de la personalidad, la validación externa, etc. El esoterismo plantea una vía más que necesaria para iniciar un trabajo interior —de reflexión, contemplación, perfeccionamiento— y le da a las personas la posibilidad de reconectar con el símbolo desde un punto de vista operativo. Esto saca a la gente de la “cajita” en la que solemos estar en nuestra sociedad racionalista donde todo es dual (bueno o malo, izquierda o derecha, masculino o femenino) y nos acerca al mundo de lo trascendente donde las paradojas conviven gracias a la polisemia. Lastimosamente, en la actualidad, tenemos dos males presentes. El primero es la mezcla de vías/tradiciones que hacen que cualquiera se pierda sumado a la proliferación de falsos gurús que se aprovechan de la gente (cualquiera agarra dos o tres catch phrases del Kybalion, unas cositas de la Golden Dawn, otras del Thelema, le mete algo de Rosacruzismo, un toque de chamanismo, budismo y se inventan una cosa loca sin pies ni cabeza). Lo segundo es el exceso de cientificismo que mira con menosprecio cualquier lenguaje simbólico o vía esotérica. En pocas palabras, tenemos mucha gente que no cree en nada, en la otra antípoda, mucha gente que cree en cualquier cosa y, en paralelo, muchos charlatanes que desvían todo. Por último, la tergiversación de diferentes conceptos que lleva a su uso indistinto cuando hablan de cosas completamente diferentes. La gente usa en la misma oración términos como místico, esotérico, ocultismo, mágico para referirse a cosas tan disímiles como ser masón, leer el Tarot, prender un incienso o hacer un sigilo.

4.¿Crees que puede existir una cultura mágica y esotérica latinoamericana con luces propias?

Por supuesto que sí. Más allá de la gran Tradición chamánica que sigue vigente en diferentes países de Latinoamérica, hay autores de todo tipo que han difundido sus ideas para el público en general. Desde tradicionalistas como Fermin Vale Amesti hasta propuestas más “modernas” como la Psicomagia de Alejandro Jodorowski. Creo que el reto está en rescatar nuestras formas tradicionales, ir a la fuente, conectar con esa cadena y no querer “adaptarla” al mundo moderno. No es lo mismo hacer un ritual de Ayahuasca con un chamán en la selva, que traerlo a un penthouse en la casa de alguien y hacer la toma como si fuese “turismo espiritual” o una “moda” mezclándola con ideas que no tienen nada que ver con la Tradición a la que pertenecen.

5.¿Cuáles son para ti los desafíos del esoterismo latinoamericano actualmente?

Creo que nos hacen falta más autores que se dediquen a estudiar a fondo las diferentes vías que hay y generen contenido serio. Muchos de los grandes nombres del esoterismo vienen de Europa o Estados Unidos y sus libros hacen referencia a sus contextos (o solo se consiguen en inglés o con traducciones de pésima calidad). Creo que hace falta reconectar con la esencia de las vía iniciáticas que todavía quedan por ahí. Sin ir muy lejos, en la masonería actual muchas logias ponen el énfasis en la filantropía, filosofía, la fraternidad, etc (ideales que son “buenos”), pero reniegan de todo el trabajo simbólico o ven la palabra esoterismo como si fuese algo del oscurantismo (cuando la base de toda vía iniciática es precisamente el esoterismo). Otro reto es tener que luchar contra la desinformación del “Witch-tok” o ese

Luis Bond

contenido que se genera en Tik-Tok, Instagram y YouTube de gente que no tiene ni la más remota idea de lo que habla y todo lo vincula con Illuminatis, satanismo, extraterrestres y teorías locas de conspiración (contenido que, para complicarlo todo, ahora prolifera el triple gracias a los canales que son llevados con inteligencia artificial). La gente cree que porque una cuenta tiene 100.000 seguidores lo que dice “tiene” que ser cierto.

6.¿según tu visión, hacia donde se dirigen las escuelas esotéricas en los próximos años?

Definitivamente, el mundo digital es una frontera que debe conquistarse para contrarrestar todo el ruido que hay. Salir del ostracismo y esa idea de “no hay que hablar de esto” en el que han caído muchas escuelas iniciáticas (degenerando en un grupo de personas que “juegan” con la curiosidad que generan ciertas vías, pero que no son capaces de transmitir algo). Un masón grado 33 hace un bien mayor hablando en un canal de YouTube explicando de qué va la Masonería que frunciendo el ceño o envolviéndose en un halo de “misterio” sin responder a nada cuando se toca el tema.

7.¿Qué recomendación le dejarías a las personas que se comienzan a acercar al mundo esotérico ya sea de una manera formal e informal?

De manera informal, leer autores serios y no quedarse con la información resumida de redes sociales o Chat GPT. Creo que también estudiar simbología o algún lenguaje simbólico puede ayudar muchísimo para tener un “marco” de trabajo, sea cual sea la vía. De manera formal, acercarse a una vía iniciática —preferiblemente, una que sea regular, te llame la atención y con la que puedas tener algún tipo de puente—, evitando las sectas, los gurús iluminados y todas esas cosas que abundan. Recordar que cualquier iniciación o grado que ofrezca un orden siempre será virtual y es nuestro trabajo el hacerla efectiva (y no caer en la trampa de creer que por iniciarte en 40 ordenes o recibir 300 grados ya estarás más cerca de iluminarte o qué sé yo). Recordemos que el esoterismo es una vía interior, personal, única; la vía que eliges te da herramientas para tu trabajo interior... en el momento que esa vía se vuelve “la verdad absoluta está acá” o “mengano es el iluminado que se la sabe todas”, es el momento de salir corriendo. Las vías iniciáticas —igual que las religiones— son perfectas: el problema somos los hombres a la hora de interpretarlas y aplicarlas; no porque alguien pertenezca a tal orden o tenga Xs grado quiere decir necesariamente que sabe de lo que está hablando o que está haciendo el trabajo. Me gusta usar el símil de la universidad: todos estudiamos la misma carrera, vimos las mismas materias, tuvimos el mismo título, pero sabemos que el papel lo aguanta todo y no todos los títulos valen lo mismo en la práctica (hay gente que pasó por la universidad y gente que la universidad pasó por ella).

Por último, mucha constancia para el trabajo, el estudio y disposición para la escucha. A veces, cuando se inicia en una vía, se quiere tener todas las respuestas, leer todos los libros, tomar todos los cursos, conocer todos los “secretos”. El reto es, como los alquimistas, ser como la salamandra que vive en el fuego; festina lente conseguir la medida justa entre no dejar que la llama se apague ni dejarse consumir por ella... hay que digerir todo lo que vamos aprendiendo y eso toma tiempo y madurez. Es un camino de largo aliento donde el éxito está en la perseverancia.

Héctor Maduro Gersi

Lo Espiritual

El hombre es por decirlo así un fuego concentrado en el interior de una cáscara material de groseras (del Alma) . Reunirse de nuevo con el flamígero centro, el cual es a manera de centella durante su vida terrestre Todo cuanto existe es producto de la actividad del Espíritu. Si la conciencia y la actividad del hombre hallanse continuamente concentradas en las cosas eternas, la Luz que radia de la centella divina desde el interior del corazón, va debilitándose poco a poco, y desaparece finalmente. Pero si el fuego interno se cultiva y alimenta, destruye los elementos groseros, atrae otros principios magisterios, hacia al hombre más y más espiritual y le concede poderes divinos. No sólo cambia el estado del alma, la actividad interna, cambia también el estado receptivo más perfecto para las influencias puras divinas, y ennoblece por completo la constitución del hombre hasta que se convierte en el verdadero Señor de la creación. La Sabiduría divina o teosofía no consiste en conocer intelectualmente muchas cosas, en ser sabio en pensamientos palabras y acciones. No puede existir ninguna teosofía especial ni cristiana. La Sabiduría en absoluto (sabiduría divina) no posee calificaciones. Es el reconocimiento práctico de la verdad absoluta y esta verdad es sólo UNA. La más elevada de todas las ciencias es aquella por cuyo medio aprende el hombre a conocer el lazo de unión entre la inteligencia espiritual y las formas corpóreas. Entre el espíritu y la materia no existen las líneas de separación marcadas, pues entre ambos extremos se presentan todas las gradaciones posibles. No intentes estudiar la más elevada de todas las ciencias si no has decidido de antemano entrar en el sendero de la virtud, porque aquellos que no son capaces de sentir la verdad no comprenderán mis palabras.

Únicamente aquellos que entren en el reino de Dios comprenderán los misterios divinos y cada uno de ellos aprenderán la verdad y la sabiduría y sólo en la medida de su capacidad para recibir en el corazón la luz divina de la verdad. Únicamente aquellos que abandonan su propio yo pueden conocer la verdad porque la verdad sólo es posible conocerla en la región del bien absoluto.

Cada uno de los objetos animados de este mundo obtiene su vida y su actividad gracias al poder del espíritu. El poder de la voluntad es el que permite al hombre elevarse Y aquel en quien la voluntad llegado a un tal estado de pureza que es una y la misma con la voluntad de Dios, puede incluso durante su vida en la tierra llegar a ser tan espiritual que contemple y comprenda en su unidad el reino de la inteligencia. Un hombre tal puede llevar a cabo cualquier cosa; porque unido con el dios universal todos los poderes de la naturaleza son sus propios poderes y en él se manifestarán la armonía y la unidad y todo. Viviendo en lo eterno no se haya sujeto a las condiciones de espacio y de tiempo porque participa del poder de Dios sobre todos los elementos y poderes que no es el mundo visible e invisible existen Comparte y goza de la gloria conciente de lo que es eterno. Diríjase todos tus esfuerzos alimentar la tierna planta de virtud que en tu seno crece. Para facilitar su desarrollo purifica tu voluntad y no permitas que las ilusiones de la sensualidad y el tiempo de tientes te engañen; y cada uno de los pasos que des en el sendero que a la vida eterna conduce, te encontrarás con aire más puro, una vida nueva, con una luz más clara y a medida que asciendas hacia lo alto aumentará la expansión de tu horizonte mental. La inteligencia sola no conduce a la sabiduría.

Héctor Maduro Gersi

El espíritu lo conoce todo, y sin embargo ningún hombre lo conoce. La inteligencia sin Dios en lo que se empieza orar si así misma y rechaza la influencia del espíritu Santo. Ah ! Cuán poco satisfactoria y engañosa es una tal inteligencia sin Espiritualidad. Cuán pronto perecerá. El espíritu es la causa de todo, y cuán pronto cesará de brillar la luz de la más brillante de las inteligencias una vez abandonada por los rayos de vida del sol del espíritu. Para comprender los secretos de la sabiduría no basta el esplendor y el inventar teoría acerca de lo mismo. Lo que principalmente se necesita es de sabiduría. Solamente aquel que se conduce sabiamente es en realidad sabio, aunque no haya recibido jamás la menor instrucción intelectual. Para poder ver necesitamos tener ojos, y no podemos prescindir de los oídos si queremos oír. Para poder percibir las cosas del espíritu necesitamos el poder de la percepción espiritual. Es el espíritu no la inteligencia quien da la vida a todas las cosas desde el Ángel planetario hasta el molusco del fondo del océano. Esta influencia espiritual siempre decían de arriba abajo y nunca siente de abajo arriba en otras palabras siempre irradia desde el centro a la periferia pero jamás de la periferia al centro. Es cuánto.



Pao Santín

La Hermenéutica del Tarot

La hermenéutica, más que un simple método, es un arte, el arte de desentrañar lo que se encuentra oculto tras capas de símbolos, lenguaje y tiempo. En el ámbito del Tarot, este arte se transforma en un acto de comunicación y entendimiento de los símbolos, cada carta se convierte en un signo arquetípico, una cápsula de significados en espiral; abordar la lectura de Tarot desde una perspectiva hermenéutica implica ver el símbolo no como un objeto estático o un significado aprendido, sino como una puerta vibrante hacia lo invisible.

El concepto de hermenéutica tiene su origen en el griego *hermēneuein*, que se traduce como "interpretar", "explicar" o "traducir". Su raíz mitológica se relaciona con Hermes, el mensajero de los dioses, guardián de caminos ocultos, revelador de secretos y patrón de la alquimia. Como psychopompos, es decir, guía de almas, Hermes se establece como el arquetipo del intérprete entre lo divino y lo humano (Grondin, 2020).

En la tradición filosófica occidental, la hermenéutica se desarrolla a través del pensamiento de Schleiermacher, Dilthey y, de manera muy profunda, en la obra de Hans-Georg Gadamer. Según Gadamer (2006), interpretar es iniciar un diálogo con el texto, desde la experiencia histórica del presente. La comprensión ocurre cuando los horizontes del intérprete y del símbolo se entrelazan, generando significado.

El Tarot puede concebirse como un corpus simbólico. Cada carta representa una unidad de significado que es abierta, polisémica y arquetípica. Las cartas no "dicen" algo fijo; se manifiestan al interactuar con el lector. Al igual que cualquier texto simbólico, el Tarot no existe al margen de la interpretación: cobra vida a través de la mirada, la escucha y el análisis. Por esta razón, las narrativas son fundamentales en el proceso interpretativo. Es crucial tener en cuenta que el Tarot, en esencia, no es un simple compendio de significados; es un lenguaje simbólico que engloba elementos astrológicos, kabbalistas y numerológicos. Lo que enriquecerá cada interpretación será el conocimiento ocultista del lector y su habilidad para comprender las dinámicas entre el consultante, el lector y el Tarot.

Cada lectura de Tarot es un proceso interpretativo. La disposición de las cartas, el momento vital del consultante, el arquetipo que se activa, así como la intuición del lector, son todos elementos que contribuyen a generar una interpretación singular e irrepetible. Como menciona Ricoeur (1976), interpretar es "hacer hablar al texto de modo que revele un mundo posible para el lector". En el Tarot, ese mundo se manifiesta a través de imágenes, gestos, silencios, narrativas y símbolos.

Hermenéutica en los Arcanos mayores:

Los Arcanos Mayores están compuestos por 22 triunfos numerados del 0 al 21, que simbolizan momentos clave en el viaje del alma humana, conocido comúnmente como el viaje del héroe - el viaje del loco. Desde una perspectiva hermenéutica, cada carta se presenta como una narrativa condensada que debe ser analizada en diversos niveles: simbólico, psicológico, espiritual y cultural. Algunos ejemplos prácticos:

Pao Santín

- El Mago (I)

Figura de poder consciente, canalización y acción. Puede interpretarse como el comienzo del dominio de los elementos o la necesidad de alinear voluntad y espíritu. La mesa y los instrumentos aluden a los cuatro palos, y su significado puede variar según el que predomine en la vida del consultante.

- La Muerte (XIII)

La guadaña representa la eliminación de lo viejo, mientras que el sol al fondo insinúa un nuevo comienzo, esta carta no debe interpretarse como un final, sino como un tránsito: su significado varía según la relación del consultante con la pérdida, la renovación o el desapego. Cabe recordar que, en los Tarots históricos, este arcano era conocido como el arcano sin nombre.

- La Estrella (XVII)

Guía luminosa que refleja vulnerabilidad abierta y esperanza. El agua derramada, el cuerpo desnudo y el cielo estrellado hablan de una purificación que abarca no solo lo emocional, sino también lo espiritual. Leerla hermenéuticamente implica entender el lugar del consultante frente a la fe y la entrega.

Cada arcano actúa como un símbolo que genera significado, y su interpretación se fundamenta en el diálogo entre sus imágenes y el universo interno tanto del lector como del consultante.

Hermenéutica en los Arcanos menores

Aunque a menudo se les considera de manera “mundana”, los Arcanos Menores poseen una rica profundidad hermenéutica. Se dividen en cuatro suites: bastos, copas, espadas y oros, que simbolizan las energías elementales del ser humano: acción, emoción, pensamiento y materia. Además, es importante considerar que cada suite está asociada con un elemento que nos guía a través de los símbolos de cada arcano, los cuales son fuego, agua, aire y tierra. Por ejemplo:

- Dos de Espadas:

Representa a una figura vendada con espadas cruzadas. ¿Simboliza equilibrio mental o evasión emocional? El mar y la luna en el fondo sugieren una represión del subconsciente. Este símbolo evoca un silencio interno, tensión mental o ese momento de reflexión antes de tomar una decisión.

- Cinco de Copas:

Muestra a alguien que lamenta las copas caídas, sin percatarse de las que aún se mantienen en pie, este arcano invita a enfocarse en lo que perdura a pesar de la pérdida. Hermenéuticamente, revela la intención selectiva de la conciencia y la necesidad de reorientar la percepción.



Pao Santín

Estos símbolos no deben interpretarse de manera aislada, sino en relación con la narrativa del consultante. El lector, como intérprete, debe establecer conexiones entre lo simbólico y lo vivencial.

Desde la hermenéutica, el consultante actúa como un co-intérprete activo, en lugar de ser un simple receptor de un mensaje externo. Cada individuo trae consigo un universo simbólico único que incluye creencias, imágenes, heridas, deseos y metáforas personales. La carta no impone su propia verdad; en cambio, resuena con el mundo interno del consultante, otorgándole un significado que, como intérpretes de símbolos, debemos comprender y analizar. Cada situación es singular, y cada realidad tiene una historia que merece ser contada.

Por esta razón, leer se convierte en un acto de conexión, la empatía, la escucha activa y el respeto por la experiencia ajena son principios esenciales en la práctica hermenéutica del Tarot. El lector asume el papel de un compañero simbólico, un Hermes moderno que facilita el viaje entre diferentes mundos, sin imponer un rumbo. El propósito no es llegar a una única verdad, sino expandir el horizonte de posibilidades; el Tarot no predice lo que sucederá, sino que muestra lo que puede ser comprendido, resignificado e integrado, con el fin de ayudar al consultante a profundizar en sus problemáticas, proporcionarle herramientas útiles para avanzar y reestructurar sus realidades.

Referencias

- Gadamer, H.-G. (2006). Verdad y método. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Grondin, J. (2020). Introducción a la hermenéutica filosófica. Herder Editorial.
- Ricoeur, P. (1976). Interpretation theory: Discourse and the surplus of meaning. Texas Christian University Press.



Polux R+ . .

V.I.T.R.I.O.L.

Muchos de los que hemos entrado a un templo masónico, al recorrer sus instalaciones, pudimos haber notado una palabra que, quizá no advirtamos a primera vista que se trata de un acrónimo: VITRIOL. Para el ojo profano, puede parecer una simple inscripción, pero para la masonería, encierra un profundo significado que ha resonado a través de los siglos.

VITRIOL es la abreviatura de la frase latina "Visita Interiora Terrae Rectificando Invenies Occultum Lapidem", que traducida al español significa "Visita el interior de la Tierra, rectificando encontrarás la piedra oculta". Esta máxima, arraigada en la alquimia y las tradiciones herméticas, se ha convertido en uno de los pilares fundamental de la filosofía masónica.

Pero, ¿qué significa realmente "visitar el interior de la Tierra"? No se trata de una expedición geológica, sino de un viaje introspectivo. La "Tierra" a la que se refiere VITRIOL es el ser humano mismo, nuestro mundo interior, lleno de misterios y tesoros por descubrir. Al igual que los alquimistas buscaban transmutar los metales básicos en oro, el masón busca transformar su propia naturaleza, purificando su alma y elevando su espíritu.

La "piedra oculta" es esa esencia divina que yace latente en cada uno de nosotros. Es la chispa divina que nos conecta con el universo y nos otorga un propósito superior. Encontrar esta piedra implica un proceso de purificación y refinamiento, similar al que experimenta el oro cuando se lo somete al fuego.

La incorporación de VITRIOL en la masonería no es casual. Este acrónimo representa el camino iniciático que todo masón debe recorrer. Al trabajar en sí mismo, el masón se convierte en un albañil espiritual, construyendo el Templo Interior.

Cada letra de VITRIOL es como una puerta que se abre hacia un aspecto diferente del camino iniciático.



Polux R+ .̀.

Exploremos en detalle el significado de cada una:

V - Visita: No se trata de una simple visita, sino de una peregrinación al santuario más íntimo: nuestro propio ser. Es una invitación a adentrarnos en las profundidades de nuestra alma, a explorar los recovecos de nuestra conciencia, incluso aquellos que ocultamos y nos ocultamos a nosotros mismos.

I - Interiora: Implica una inmersión profunda en nuestro mundo interior. Es como descender a las catacumbas de un antiguo templo, buscando los tesoros ocultos de la sabiduría.

T - Terrae: La Tierra, en este contexto, simboliza la materia, el cuerpo físico, pero también el plano terrenal de nuestra existencia. Es el terreno fértil donde germinan las semillas de la transformación espiritual.

R - Rectificando: Este verbo encierra la idea de enderezar, corregir y ajustar. Es el proceso alquímico de purificación, donde las impurezas son eliminadas para revelar la esencia pura.

I - Invenies: Significa "encontrarás", pero no se trata de un simple hallazgo, sino del resultado de una búsqueda incansable, de una excavación paciente en las profundidades de nuestro ser.

O - Occultum: Lo oculto no es necesariamente lo misterioso o lo oscuro, sino aquello que está velado a simple vista. Es el conocimiento esotérico, reservado para aquellos que se atreven a explorar las fronteras de la conciencia.

L - Lapidem: La piedra, en este caso, representa la piedra filosofal, el objetivo último de la Gran Obra. Sin embargo, la piedra oculta es más bien una metáfora de nuestro potencial divino, de esa chispa divina que yace latente en cada uno de nosotros.

Cada letra de VITRIOL nos conduce a un nivel más profundo de comprensión. Es como un mapa que nos guía a través del laberinto de nuestro ser. Al recorrer este camino, el masón se convierte en un arqueólogo espiritual, desenterrando los tesoros ocultos de su alma.

- Visita Interiora: El descenso a las profundidades de nuestro ser.
- Rectificando: La purificación y el refinamiento.
- Invenies Occultum Lapidem: El descubrimiento de la piedra filosofal interior.

Polux R+ .\.

La piedra filosofal, en la alquimia, era la sustancia capaz de transmutar los metales básicos en oro. En un sentido iniciático representa la perfección espiritual, el estado de iluminación al que todos aspiramos. Sin embargo, esta piedra no se encuentra en el exterior, sino en nuestro interior. Es el resultado de un largo proceso de autodescubrimiento y transformación.

VITRIOL es mucho más que un simple acrónimo. Es una invitación a la reflexión, una guía para el crecimiento personal y una fuente de inspiración para todos aquellos que buscan la verdad. A lo largo de los siglos, este poderoso símbolo ha guiado a innumerables masones en su búsqueda de la iluminación.

En un mundo cada vez más acelerado y fragmentado, VITRIOL nos recuerda la importancia de mirar hacia adentro, de cultivar la paciencia y la perseverancia, y de n nunca renunciar a la búsqueda de la sabiduría.

¿Y tú? ¿Qué significado le encuentras a VITRIOL?

Perla Crespo Izaguirre

1. ¿Como llegaste al mundo esotérico?

Ay, esa es una pregunta con trampa. Porque responderla sin sonar a cliché es más difícil que leer las cartas con una baraja incompleta. Pero voy a intentarlo.

Para empezar, no me encanta la palabra “esotérico”. La uso porque la usa la gente, pero me parece que pone distancia. Suena a algo críptico, elitista, escondido detrás de cortinas de terciopelo y palabras en latín. Yo prefiero decir mágico. Porque así lo viví: como una magia cotidiana, de patio y altar, de cocina y luna llena, de misa y mercado de brujas.

En Latinoamérica, y más aún en Venezuela, no hay una línea divisoria clara entre la fe institucional y la espiritualidad popular. La conquista nos dejó esa mezcla sabrosa y compleja de santos con piedras, Biblias con yerbateras, novenas con tabacos. Y mi infancia fue exactamente eso: un juego de equilibrio entre la Virgen María, José Gregorio Hernández y los pedidos susurrados a la luna nueva. Fui bautizada, hice la primera comunión, pero a los 10 años mi familia dio un giro y se volvió evangélica. Y aunque lo “mágico” empezó a ser etiquetado como “pecado”, la verdad es que nunca desapareció del todo.

En mi casa siempre se habló de una madrina bruja que leía la bola de cristal (literal, no como metáfora) y de un abuelo con manos sanadoras. Así que yo crecí en ese “sí pero no” donde se rezaba con fuerza, pero también se barría con escoba de sábila y se dejaban vasos de agua bajo la cama.

Ahora bien, mi primer hechizo (al menos consciente) lo hice a los 15. Era uno de esos encantamientos que corrían de boca en boca entre amigas: sin velas, sin sangre de dragón, sin ingredientes imposibles. Solo intención, palabras y un gesto. Tenías que juntar los dedos en forma de esfera y repetir:

“Con solo juntar los dedos de mis manos
Es lo único que tengo que hacer
Porque tengo el suficiente poder mental
Como para...” (deseo)

Eso sí: había que decirlo tres días seguidos. Yo lo hice por curiosidad. Y funcionó.

El problema es que era un hechizo de amor, y ya sabes lo que dicen: uno puede invocar, pero no controlar las consecuencias. No salió como quería, pero ah, qué lección más poderosa.

A partir de allí, empecé a entender que había algo más. Siempre tuve sueños que se cumplían, presentimientos raros que no sabía explicar... pero tampoco me creí especial. Nunca vi como “especialmente mágica”, más bien sentía y sigo sintiendo que lo mágico es parte de ser mestiza, parte del ADN cultural de quienes vivimos entre mundos: el indígena, el africano, el europeo, y ese otro mundo, el invisible.

Perla Crespo Izaguirre

El gran giro llegó en el año 2000. Me dio dengue. Estuve una semana en cama, delirando con fiebre. Y cuando me recuperé, me desperté un día con la convicción clara de que podía leer las cartas. Así, sin más. Busqué un libro olvidado sobre la baraja española, lo abrí, lo hojeé, y dije:

—Ah, pero esto está facilito.

Y empecé a leerle las cartas a mis amigos.

Un año después, en Imbolc del 2002 (nada casual), llegué a la Wicca. Y ahí sí todo cobró sentido. Como si el camino hubiera estado esperando por mí. Desde entonces, este ha sido mi hogar espiritual. El lugar donde el esoterismo dejó de ser algo oscuro, una cosa de “allá afuera” para convertirse en un tejido vivo que me conecta con la historia, la tierra, mis ancestros y mi propósito. En síntesis, podría decir que no nací bruja. Me recordé bruja. Y desde entonces, no he dejado de escuchar el llamado.

2. ¿Cuáles son tus tendencias esotéricas, autores, escuelas, entre otras?

Reconocerme como wiccana fue, paradójicamente, un acto de verdadera libertad. Porque en un mundo que a menudo encierra bajo etiquetas, esa palabra me dio alas. Quizás esto se lo deba a mi mentor y hermano del alma, Odim Denova (Juan Carlos Peraza), quien me entregó este consejo como brújula:

“Para limitaciones, ya tienes las religiones androcéntricas.”

Bajo su guía y dentro del primer coven al que pertencí—Wicca Latina—abracé un camino amplio y sin fronteras: desde el espiritismo venezolano y la mediumnidad, hasta el Reiki, el Ho'oponopono, el tarot psicológico (con una mirada rica en símbolos junguianos) y el estudio de religiones comparadas, que me dio el suelo firme que necesitaba.

Este recorrido me permitió observar dos extremos: por un lado, quienes se aferraban a una “Wicca verdadera” con rigidez dogmática; por el otro, los que atribuían a lo esotérico explicaciones para cada tropiezo de la vida. Así comprendí: la verdadera magia nace cuando no te olvidas de tu voluntad, tu responsabilidad y tu raíz en la realidad.

En 2012 —tras la disolución de ese coven inicial— junto a mi actual círculo inicié una formación inspirada en la tradición Reclaiming. Un trabajo integral que combina rituales wiccanos con un profundo autoconocimiento, iluminando procesos de luz y sombra con honestidad y coraje.

Algunos libros han sido faros luminosos en mi sendero:

- El aprendizaje de una maga (de Starhawk), que me ayudó a entrelazar poder personal con comunidad.
- El Kybalion (de Los Tres Iniciados), un manual indispensable para entender las leyes herméticas de la mente y la energía.
- Autodefensa psíquica (de Dion Fortune), guía clásica para proteger tu campo energético sin caer en el miedo.
- Trilogías de Buckland, claros y prácticos, ideales para consolidar herramientas wiccanas.
- Scott Cunningham, que con voz sencilla acercó la magia de las hierbas y la luna a la vida cotidiana.
- Viviane Crowley, que amplió mi mirada hacia la magia ritual y la integración femenina en la práctica.
- Mircea Eliade, cuyas obras sobre religiones comparadas me anclaron a la historia y al sentido profundo de los ritos.

Perla Crespo Izaguirre

Cada uno de estos autores nutrió mi cosmovisión mágica: combinan emoción, ancestralidad, cuerpo y mente, práctica e historia.

Hoy sigo enseñando y aprendiendo. Porque la magia más poderosa no es la que te separa del mundo, sino aquella que te ancla con conciencia en cada palabra, gesto y latido. Una bruja no escapa del fuego: lo baila.

3. ¿Cómo definirías el esoterismo, desde la perspectiva actual y por que crees que el esoterismo es necesario en la cultura postmoderna?

En estos días en los que pareciera no haber nada oculto entre el cielo y Google, lo esotérico podría ser visto como un anacronismo. Pero yo lo veo como algo esencialmente necesario: una resistencia al dogma de lo evidente, un regreso al asombro interno frente a la vida.

El sociólogo Adam Possamai (escritor de un libro que amo RELIGIÓN Y CULTURA POP) plantea que vivimos un auge de las “hyper-real religions”: religiones hechas de fragmentos pop, consumidas y personalizadas, donde lo simbólico se vuelca en sentido comercial y emocional.

Lo mismo ocurre con lo esotérico: lo tenemos en formatos cortos, virales y muchas veces distorsionados. ¿Pero eso es tan malo? Creo que no. Al revés: ese acceso ligero puede ser una puerta de entrada para que las nuevas generaciones saquen sus miradas de sus ombligos y las dirijan hacia prácticas profundas y saberes ancestrales.

Ver su asombro ante conceptos como el campo cuántico, la manifestación o el shifting —todos ellos ideas milenarias con nombres renovados— me parece divertido y esperanzador. Están incorporando en sus “libros de sombras en vídeo” descubrimientos que han existido por siglos, reservados para iniciados. Su entusiasmo, lejos de debilitar lo esotérico, lo abre y lo democratiza.

Para mí la postmodernidad está llena de símbolos y de una narrativa increíblemente esotérica que ha normalizado el hecho mágico y transformándolo en natural. A esto es a lo que Hannah Arendt llamó “resacralización del mundo”.

NO por nada cada vez más vemos referencias con tintes esotéricos en películas, series, libros, obras de artes o puestas en escena. Esa presencia no es banal: muestra que el inconsciente colectivo aún busca símbolos que toquen lo numinoso. Es esoterismo vivo, emergente y social.

Y a quienes se escandalizan porque ahora se habla de magia en Instagram, YouTube o podcasts, les invito a recordar cuánto se persiguió —con cárcel, exilio o ejecución— a quienes compartieron estas enseñanzas en el pasado. El esoterismo no es solo magia o hechicería; es el conjunto de prácticas que buscan comprender lo profundo y lo oculto desde el interior del ser.

Nikalay Porras Iwasiuk

El Kybalion y el eco de Hermes: entre el mito y la modernidad

"Los labios de la sabiduría están cerrados, excepto para los oídos del entendimiento"

-El Kybalion

Recuerdo cuando abrí por primera vez ese librito. No sabía entonces que ese 'Kybalion' iba a convertirse en un espejo de tantas búsquedas internas o, por lo menos, ese abrebocha a un mundo nuevo. Había algo en él, en ese lenguaje deliberadamente antiguo, que me hablaba como si hubiese estado esperándome desde siempre. No entendí nada al principio o, entendí demasiado, lo cual para mí viene a ser lo mismo. Pero desde ese día, las palabras "Como es arriba, es abajo" comenzaron a acompañarme hasta el sol de hoy.

En 1908, un misterioso libro firmado por "Tres Iniciados" emergió en el mundo editorial estadounidense: El Kybalion: un estudio sobre la filosofía hermética del Antiguo Egipto y Grecia. Desde entonces, ha generado fascinación, escepticismo y una devoción, casi mística, en ciertos círculos esotéricos. Su estilo críptico, sus siete principios universales y su pretendido linaje hermético, lo han elevado al estatus de texto sagrado para algunos y de remix neoplatónico para otros (Hanegraaff, 1998).

El Kybalion: la voz del Hermetismo que nunca existió

Hay libros que nacen como revelación y otros que se disfrazan de ella. Entre las sombras del siglo XX, en el Chicago de 1908, un volumen pequeño y azul fue impreso por una editorial oculta tras un nombre sugerente: Yogi Publication Society. Su título: El Kybalion. Su autoría: "Los Tres Iniciados". Su contenido: los llamados siete principios herméticos transmitidos desde el mítico Hermes Trismegisto, como si el propio Thoth hubiese dictado desde el otro lado del velo.



Pero el velo, en este caso, no era el del templo. Era el de la imprenta. Una imprenta ubicada, curiosamente, en el Masonic Temple de Chicago. Y aquí comienza la verdadera historia.

El mito editorial

La imprenta Yogi Publication Society, responsable de la primera edición de El Kybalion en 1908, tenía su sede en el Masonic Temple de Chicago, un edificio financiado por la logia masónica que albergaba, en realidad, un conjunto de oficinas, comercios y editoriales. Aunque no estaba dirigido directamente por masones, el simple hecho de que la obra se imprimiera allí bastó para alimentar una mitología persistente. El nombre mismo del edificio -"Masonic Temple"- sembró sospechas durante décadas: ¿era esta una obra masónica? ¿una revelación críptica de los grados superiores de la masonería?

Lo cierto es que no. O al menos no en sentido estricto. El autor más probable, casi confirmado por estudios comparativos de estilo, fue William Walker Atkinson (Deveney, 1996), abogado, ocultista y prolífico escritor del movimiento New Thought. Un hombre con múltiples seudónimos y una obsesión: traducir el lenguaje del misterio en fórmulas de éxito personal. Su Hermetismo no era el de Zósimo de Panópolis ni el de los gnósticos alejandrinos. Era un Hermetismo moderno, práctico, estadounidense.

Nikalay Porras Iwasiuk

Edición original y primeras traducciones

La primera edición, original en inglés, fue publicada en diciembre de 1908 por la Yogi Publication Society, era un volumen que contenía 223 páginas, encuadernado en tela azul con letras doradas. Para 1912 ya existían reimpresiones con copyright actualizado, y las primeras ediciones en tapa dura azul se mantuvieron sin cambios significativos hasta los años 1920. Durante las décadas siguientes, circularon versiones de bolsillo con variaciones menores, pero conservando la estética clásica.

La primera traducción al español fue realizada por Federico Climent Terrer (1860–1949), fundador de la rama española de la Sociedad Teosófica.

Aunque no se conoce con exactitud el año de impresión, se estima que fue a finales de los años 1910 o antes de 1930, bajo el sello de Plutón Ediciones en O Porriño, España. Esta versión figura en registros de la Biblioteca Nacional de España, y muchas ediciones contemporáneas siguen reproduciendo dicha traducción con ISBN modernos.

Neohermetismo para la era industrial

El Kybalion presenta siete principios: Mentalismo, Correspondencia, Vibración, Polaridad, Ritmo, Causa y Efecto, y Género. Todos fascinantes. Todos con ecos de verdad. Pero ¿de dónde vienen?

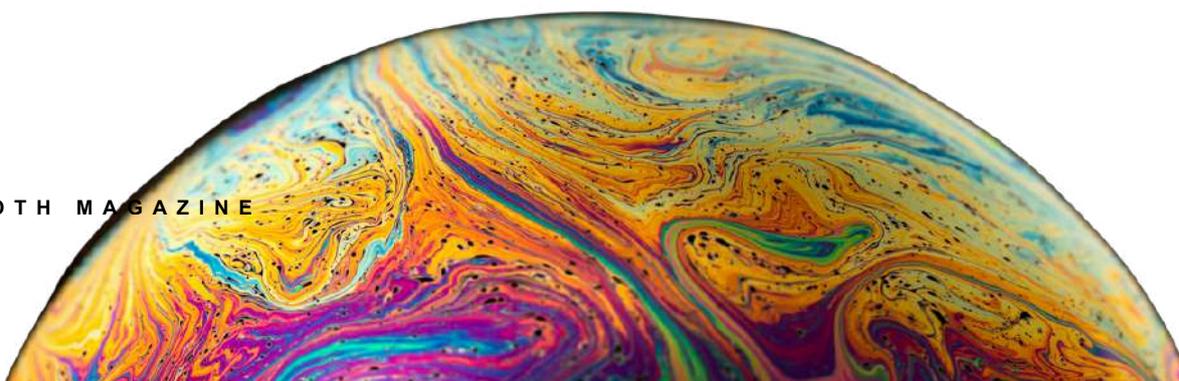
No existen fuentes previas donde estos siete principios aparezcan formulados de esta manera. No están presentes en el Corpus Hermeticum, ni en otras fuentes clásicas del Hermetismo histórico, como bien señalan estudios de Faivre (1994) y Churton (2005). Son una construcción moderna, inspirada en parte por la teosofía, en parte por el pensamiento positivo, y sobre todo por el deseo de reencontrar el misterio sin abandonar la lógica del control mental y la autosuperación.

En este sentido, El Kybalion no es una reliquia esotérica sino un producto espiritual de la modernidad.

Los Tres Iniciados que nunca fueron

La figura de “Los Tres Iniciados” ha sido objeto de especulación infinita. Algunos afirman que uno de ellos fue Paul Foster Case, fundador de la B.O.T.A., aunque él mismo negó esta posibilidad. Otros sugieren que se trataba de una construcción simbólica, una trinidad artificial para dar peso al mensaje.

Sea como sea, la elección del anonimato fue una jugada brillante. En la tradición esotérica, lo no dicho, pesa más que lo dicho, y el misterio editorial se convirtió en argumento de autoridad. ¿Quién se atrevería a dudar de un texto escrito por iniciados invisibles?



Nikalay Porras Iwasiuk

El Legado: Magia de Bolsillo

A más de cien años de su publicación, El Kybalion sigue leyéndose como si fuera una escritura sagrada. Su lenguaje simple, casi hipnótico, lo hace accesible. Sus frases se citan en círculos mágicos, memes espirituales, sesiones de coaching, cuentas de Instagram que hablan de portales, frecuencias y almas espejo. Suena antiguo, pero es tremendamente contemporáneo.

El libro fue escrito con una intención clara: no parecer nuevo. Simulaba antigüedad, pero no venía de ninguna biblioteca esotérica perdida en Alejandría, sino de una oficina de impresión editorial, en plena era del pensamiento positivo, la frenología y las ferias espiritistas. Y sin embargo, algo ocurrió. El estilo deliberadamente críptico y la firma de “Los Tres Iniciados” tejieron un velo de misterio que se convirtió en virtud. Lo que nació como un compendio didáctico y casi publicitario de “mentalismo”, encontró su nicho en la larga tradición de manuales ocultistas que aspiran a mucho más: transformarse en llaves maestras para el alma.

Pero el lector atento debe hacerse una pregunta incómoda: ¿Estamos leyendo sabiduría antigua... o simplemente una brillante simulación?

Porque si el texto es hermético, lo es por diseño. Si parece ancestral, lo es por imitación. Cada axioma parece resonar con la vibración de los misterios egipcios, pero no hay evidencia concreta de que provengan de Hermes Trismegisto ni de ninguna escuela iniciática anterior. El Kybalion no cita fuentes históricas, no se remonta a manuscritos, no ofrece genealogía alguna más allá del mito. Y sin embargo, es adoptado por comunidades modernas como un evangelio, una brújula metafísica o un mapa para atravesar los planos del ser.

Esto no lo invalida. De hecho, su potencia está en esa ambigüedad. El Kybalion no es importante por su veracidad histórica, sino por su capacidad de resonar con una necesidad contemporánea: la de tener un sistema que, sin ser dogmático, ofrezca estructura; que, sin ser religioso, hable de lo divino; que, sin ser ciencia, prometa dominio de las leyes del universo.

Así, el libro se vuelve lo que podríamos llamar una “magia de bolsillo”: condensada, portátil, universal. Un sistema reducido a siete principios que pueden memorizarse, tatuarse, venderse en camisetas o aplicarse a problemas de pareja, finanzas o espiritualidad new age.

Pero ¿es esto una virtud o una reducción peligrosa?

Porque en la simpleza también hay riesgo: el de tomar metáforas como leyes, el de suponer que la mente lo gobierna todo sin entender los límites de esa afirmación, el de utilizar ideas como “el universo es mental” o “la vibración lo es todo” como absoluciones filosóficas sin responsabilidad concreta. El Kybalion, leído superficialmente, puede alimentar tanto la autoexploración como el narcisismo místico.

Nikalay Porras Iwasiuk

Epílogo: El Hermetismo como deseo

He defendido durante años que el Kybalion no es más que un libro esotérico moderno... y sin embargo, vuelvo a él como quien regresa al texto sagrado de una infancia que nunca fue. Quizá lo más importante de El Kybalion no sea su contenido, sino lo que representa: el anhelo colectivo por una cosmovisión simbólica en tiempos actuales, una necesidad descrita también en estudios sobre la función psicoespiritual de los textos esotéricos modernos (Goodrick-Clarke, 2008; Hanegraaff, 1998) y el deseo profundo, casi inconsolable, de reencontrarnos con una sabiduría perdida. La necesidad de pensar que hay leyes invisibles que rigen la realidad, que el universo responde a principios comprensibles si afinamos el oído interior.

Y en esa búsqueda, Atkinson -o Los Tres Iniciados- nos dejó algo valioso: un espejo disfrazado de ventana. Porque a veces, aunque el conocimiento no sea antiguo, el anhelo que lo impulsa sí lo es. Y eso también es magia.

Referencias

- Agrippa, H. C. (1993). *Three Books of Occult Philosophy* (J. Freake, Trans.; D. Tyson, Ed.). Llewellyn Publications. (Obra original publicada en 1531)
- Atkinson, William Walker (atrib.). (1908). *The Kybalion: A Study of the Hermetic Philosophy of Ancient Egypt and Greece*. Yogi Publication Society.
- Churton, T. (2005). *The Hermetic Tradition: Symbols and Teachings of the Royal Art*. Inner Traditions.
- Climent Terrer, F. (Trad.). *El Kybalion*. Traducción al español. Ediciones diversas desde la década de 1920. Reimpreso por Ediciones Obelisco, Plutón Ediciones y Kier.
- Deveney, J. P. (1996). *Paschal Beverly Randolph: A Nineteenth-Century Black American Spiritualist, Rosicrucian, and Sex Magician*. SUNY Press.
- Faivre, A. (1994). *Access to Western Esotericism*. State University of New York Press.
- Goodrick-Clarke, N. (2008). *The Western Esoteric Traditions: A Historical Introduction*. Oxford University Press.
- Hanegraaff, W. J. (1998). *New Age Religion and Western Culture: Esotericism in the Mirror of Secular Thought*. State University of New York Press.
- Lewis, J. R. (Ed.). (2002). *The Encyclopedia of Cults, Sects, and New Religions*. Prometheus Books.
- Plotino. (1991). *Las Enéadas* (E. Lledó, Ed. y trad.). Gredos.
- Washington, P. (1995). *Madame Blavatsky: The Mother of Modern Spirituality*. Schocken Books.

Rodrigo Díaz

El retorno del conocimiento secreto



Durante siglos, la palabra “gnosis” pareció quedar atrapada en los libros antiguos, resonando en voces de iniciados y manuscritos ocultos. Muchas veces sin poder entender el real significado de la misma. Sin embargo, en los últimos tiempos, asistimos a una especie de retorno: un resurgir del anhelo por comprender quiénes somos más allá del nombre, el documento o la historia personal. Algo, en este tiempo de saturación digital y ruido constante, empuja a muchas almas a buscar respuestas en lugares más profundos. La Gnosis — ese conocimiento secreto y transformador— vuelve a latir.

¿Qué es realmente la Gnosis?

La palabra gnosis proviene del griego y significa simplemente “conocimiento”, pero no cualquier conocimiento: se trata de una comprensión directa, vivencial, íntima de lo divino. No es algo que se estudia en una enciclopedia, sino que se experimenta a través del alma. En nuestra propia vida.

A diferencia de la religión institucionalizada, que muchas veces se apoya en dogmas, la gnosis es experiencia. Y como toda experiencia espiritual profunda, no es transferible. Podrías leer mil libros, pero si no abres tu corazón y tu cuerpo a vivir el “Misterio”, no hay verdadera Gnosis.

Desde los antiguos evangelios gnósticos hasta las enseñanzas de maestros como Samael Aun Weor, esta sabiduría siempre habló de una realidad oculta dentro del ser humano, una chispa divina esperando ser despertada.

Rodrigo Díaz

La Gnosis también es una cosmovisión que plantea una dualidad fundamental: el mundo material es MAYA, una ilusión o una prisión creada por fuerzas demiúrgicas, mientras que la verdadera esencia del ser humano proviene de una región divina, el PLEROMA. Esta tensión entre materia y espíritu, entre olvido y recuerdo, es el escenario donde se despliega la experiencia gnóstica.

¿Por qué ahora?

En tiempos donde todo parece acelerado, donde las respuestas rápidas y los tutoriales prometen soluciones mágicas, cada vez más personas sienten el vacío de lo superficial. Y allí entra la Gnosis. No como una doctrina nueva, sino como una posibilidad antigua que vuelve a florecer.

Hoy vemos cómo distintos movimientos espirituales —desde escuelas esotéricas modernas hasta círculos de meditación, astrología profunda, terapias alternativas o el estudio de oráculos— retoman principios claramente gnósticos: el autoconocimiento, la conexión con mundos internos, la comprensión de lo kármico, y la necesidad de desintegrar la sombra, el ego.

Incluso prácticas como la interpretación de sueños, o el uso consciente del Tarot, no están tan lejos de lo que los antiguos gnósticos llamaban “la vía del conocimiento superior”.

La Gnosis resurge cuando la humanidad la necesita.

Gnosis en clave moderna

Este retorno de la gnosis no se da solo en templos o en libros ocultos, sino también en redes sociales, talleres virtuales y grupos de estudio. Parece paradójico, pero el alma sigue buscando lo sagrado incluso en los espacios más modernos.

Hoy, muchas personas sin afiliación religiosa explícita buscan activamente experiencias espirituales directas. La meditación, el silencio, el retiro interior son prácticas gnósticas aunque a veces no se las nombre como tales. Lo que distingue a estas búsquedas auténticas es una característica central: el anhelo de transformación. Porque la Gnosis no se trata solo de saber, sino de ser distinto. Se trata de reconocer que no vinimos solo a pagar cuentas y cumplir rutinas, sino a recordar un propósito más profundo.

Este proceso implica una ruptura interior, una crisis existencial que no se resuelve con afirmaciones positivas sino con trabajo profundo sobre uno mismo. En ese sentido, conceptos clave como metanoia (transformación interior), pleroma (la plenitud divina), o kenosis (vaciamiento del ego), resurgen en discursos contemporáneos con nuevos ropajes, pero la misma esencia.

A nivel simbólico, el mito gnóstico de Sofía, la sabiduría que cae al mundo material y debe ser rescatada, cobra una vigencia brutal. Muchas personas hoy se sienten como Sofía: caídas, confundidas, buscando un hilo que las conduzca de vuelta a casa.

Rodrigo Díaz

Un conocimiento que exige acción

El riesgo de estos tiempos es banalizarlo todo. La Gnosis no es una moda. Es un compromiso. Y cada vez que alguien decide mirar hacia adentro con honestidad, estudiar con profundidad y practicar con humildad, ese conocimiento secreto renace. El camino gnóstico moderno no requiere túnicas ni rituales arcaicos. Requiere presencia, voluntad y discernimiento. Exige dejar de proyectar afuera lo que nos corresponde mirar adentro.

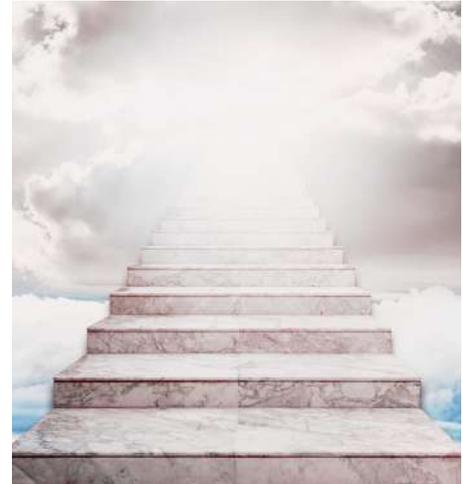
Desde Uruguay, y en general desde Latinoamérica, hay un sentir particular: una sed de sentido que ya no se calma con lo de siempre. Por eso, ver a jóvenes y adultos retomando textos antiguos, meditando, preguntando, cuestionando, es una señal clara: la Gnosis volvió, pero nunca se había ido.

Y esa es la clave. La Gnosis no es un conocimiento secreto porque esté oculto, sino porque está velado. Solo quien tiene el valor de levantar ese velo, puede comenzar a recordar.

Una invitación a recordar

Este artículo no pretende definir la Gnosis, sino invitar a experimentarla. Porque cada uno debe encontrar su propia forma de llegar a ese conocimiento que despierta, sacude y transforma. El retorno de la Gnosis no es un hecho externo, es una posibilidad interna. Y esa posibilidad está más viva que nunca.

En épocas de tanto olvido, recordar se vuelve un acto de rebelión espiritual. Quizás sea eso lo que estamos viviendo. Y quizás, al mirar hacia adentro con honestidad, estemos participando de una de las revoluciones más silenciosas, pero más profundas de nuestro tiempo.



Holanda Castro García

La estrella invertida y la madre terrible: sangre, cuerpo y arcanos en sombra.

Los olvidados rituales de la sangre resuenan en un mundo tecnológico como ecos de un camino por transitar. Puede sonar paradójico, pero en la medida en que la humanidad se pierde, su recuperación parece ser atravesada por la más punzante de las realidades: el cuerpo.

El cuerpo es el campo energético donde lo imaginario y lo real confluyen sin emisarios, ese más allá/más acá donde lo simbólico espera para comprender y traducir, donde es retado y vencido, o borrado.

El símbolo expresa de manera inocente, inefable e imparcial estas tensiones. Se carga a lo largo de eones de sentidos y pasiones, sin cerrar, generosamente, su puerta a cualquier expresión humana: lo sagrado y lo profano, lo crudo y lo cocido, lo feo y lo bello, lo ético y lo turbio.

El símbolo, devenido objeto, alfabeto o imagen, acompaña, así, procesos indecibles, que, bajo el signo de Harpócrates, se convierten en iniciaciones de la conciencia propia, donde el misterio que somos se hace misterio externo, para poder verlo desde la distancia, sin afectarnos más de lo soportable. Sin embargo, el símbolo solo ES cuando afecta, cuando destroza la vivencia acostumbrada de la imagen.

En la fecundidad primaria, el alimento que da vida y que, cuando falta, es fuente de muerte y putrefacción, vive el cuerpo. Vive de sus funciones biológicas, visibles y controladas por un sistema nervioso que no se deja gobernar por la mente, a excepción de algunos maestros yoghis que, aparentemente, ya no existen.



La Estrella. Tarot Pierpont-Morgan Bergamo (1451) muestra a una dama vestida de azul y rojo con la estrella de 8 puntas en su mano.

Holanda Castro García

El grito, el hedor, el temblor y el dolor son aspectos vinculados a lo oscuro que pocas veces observamos como «benéficos» o «hermosos». Sin embargo, son componentes de los momentos de reproducción de la vida, como el acto amoroso, el parto y el amamantamiento. No hay vida sin dolor, ni placer sin temblor, al menos.

La vivencia femenina, mediatizada también por esa cultura inmemorial de lo puro y bondadoso, se encara cada día con esta verdad corporal, sin poder maquillarla. La encara como vivencia o sufrimiento, algunas mujeres, incluso dentro de una estética particular.

El Tarot, ese compendio de imágenes hieráticas, que nos miran desde las alturas deificas con las que identificamos a los arcanos mayores, guarda el secreto del símbolo y su maleabilidad, y también nos permite hablar de la experiencia del cuerpo en una era deshumanizada, donde el discurso pesa más que lo orgánico. Lamentablemente, con la entronización de lenguajes blandos, correctos y buenos, estamos asistiendo también a la conversión del Tarot en una galería de imágenes bonitas que celebran la bondad del ser humano.

Pero no es posible ver simplemente lo bonito y lo bueno, o lo malo y lo feo en el tarot, como sucede cuando aparece La Torre o La Estrella, aunque lo deseemos. La amplitud de la vida nos exige que estemos abiertos a comprender que en nosotros existe la necesidad de abrazar La Torre y sus consecuencias sanadoras, o que simplemente a la vida y al cosmos no le importa que te creas el ombligo del mundo, La Estrella de tu propia película, y destroce tu autoimagen y belleza construida.

La arcana XVII, esa hermana celestial que nos acompaña cada noche, toma desde cierto momento su forma arrolladora de puella aeterna desnuda. Quedan atrás los magi orientales del Tarot Estensi, o la distinguida portadora azul del Visconti Sforza. En algún momento la idea de una fuerza abrumadora venida de lo sensual, creativo y hermoso tomó fuerza, desde Jean Dodal hasta la monumental Venus de Pamela Colman Smith, capaz de caminar sobre las aguas si quisiera, para proveernos de un mensaje psíquico que trasciende las formas de ver ciertas dinámicas de lo real.



Afrodita agachada es un motivo común de representaciones desde la época helenística, también conocidas como el baño de Afrodita, donde esta se encuentra en trance admirándose en las aguas, o a punto de levantarse porque alguien la ha sorprendido. Esta es la Venus Lely, expuesta en el British Museum.

Holanda Castro García

En efecto, Venus es la estrella del alba o del ocaso, que brindó uno de los primeros calendarios astronómicos de la humanidad. Isis e Inanna poseen la estrella de 8 puntas que llevan a la verdad y el misterio de las edades de la mujer: menarquia, menopausia, embarazo, maternidad, orgasmos. La Venus Lely tiene esa pose de baño sagrado, la Venus agachada de tantos templos, que muestran, como expresa Alfred Douglas^[1], a la gran diosa vertiendo sus bendiciones sobre la tierra y el mar, en conexión con el arcano III, La Emperatriz.



La Emperatriz. Tarot Jungian (1988) muestra a una soberana adulta, con signos de prosperidad al frente y detrás, una criatura marina vinculada a lo materno devorador. Encima de su corona, un glifo de Venus muestra también lo lunar de la Suma Sacerdotisa, su hermana, en el sentido que le da Wang.

Para Court de Gebelin, la imagen de La Estrella es absolutamente egipcia y representa la canícula, el momento de subida del Nilo, por influjo misericordioso de Isis^[2]. Con el tiempo, la idea de «esperanza», a partir de Papus, irá drenando el simbolismo de esta complicada señora, a quien Robert Wang llama La Hija Virgen^[3].

En la narrativa del Jungian Tarot, La Hija Virgen es La Emperatriz antes de su iniciación sexual o su maternidad. En lo personal, para mí La Estrella es sumamente sensual y sexual, e invita no solo a la infatuación, sino al despertar orgásmico que abre el camino al samadhi. La Emperatriz es la señora plena, la adulta que toma las riendas sobre su sexualidad. Pero son una y la misma, vistas desde la figura en espiral del recorrido simbólico y la ciclicidad, en el que la hija se convierte en madre, luego en abuela, luego en sustrato. Ese rostro triforme que se dibuja en la corona de La Suma Sacerdotisa y en la sonrisa amarillenta de La Luna.

La Emperatriz está al inicio de la vida, no solo como la naturaleza fiera, el alimento crudo y los elementos que nos animan, sino como la primera mujer que amamos, la primera con la que sostenemos un ritual sexual de vida-muerte. En una tradición heteronormativa, y como parte de la idea tradicional de andrógino junguiana, es muy peligrosa para los hombres al ser tomada desde su sombra, algo que tanto Wang como Douglas, miembros de ordenes herméticas y expertos junguianos, expresan en sus textos.

Ahora bien, cuando estos arquetipos se distorsionan, emergen figuras sombrías que reclaman atención. La sombra de La Estrella puede ser la Puella Aeterna en su aspecto más destructivo: la eterna joven atrapada en la promesa de una belleza que no envejece, que vive del reflejo, que hechiza en vez de guiar.

^[1] Douglas, Alfred. (1972). *The Tarot*. Taplinger Publishing, Nueva York.

^[2] Nadolny, Isabelle. (2024). *Historia del Tarot*. Ediciones Obelisco, Barcelona.

^[3] Wang, Robert. (2007). *Tarot Psychology*. US Games INC. Canada.

Holanda Castro García

Lo contranatura se hace presente: no hay maduración ni ciclo: sólo la repetición eterna de un deseo vacío. En lo masculino, este arquetipo colabora, fascinado por el fulgor sin cuerpo, por la promesa siempre incumplida, la indeterminación y el placer superficial pero inmediato y continuo.

La Emperatriz, en su sombra, se convierte en la Madre Terrible, aquella que no pare, que no deja que el ciclo siga su curso o que directamente no tiene la contracción que antes fue orgasmo y ahora parto: aquella que retiene. Esa que, en lugar de nutrir, carcome. Como en *The Matrix*: una matriz que se alimenta de la vida que debería liberar.

Este arquetipo devorador aparece en múltiples mitologías: Kali en su forma más temible, Hécate en la encrucijada, Lilith en el exilio de lo no domesticado. La Madre Terrible nos recuerda que hay una matriz que protege y otra que engulle. En su nombre, la maldad ha bañado lo femenino, sin poder madurar la idea de un mundo posible al otro lado del terror.

Y en el plano histórico-legendario, Isabel Bathory se convierte en una personificación aterradora y, más recientemente, trágica, de estos aspectos negativos del ánima. No es la historia en sí la que nos interesa, sino lo que encarna: el terror a la vejez, la fascinación por la juventud, el uso del cuerpo ajeno como amuleto. Me interesa ver estos arcanos, tan hermosos y luminosos, La Estrella invertida y La Emperatriz vampírica fusionadas en un acto de horror ritualizado, mostrando lo que la sociedad «necesita» ver, para saciar sus demonios internos.

Según la historia, Isabel se acercaba a sus temibles cuarenta años, el prefacio de la ancianidad, y su belleza, lozanía y esperanza se esfumaban junto a su poder imperial. Su encuentro con una vieja enloquecida, que le gritó que pronto se vería como ella, desencadenó su locura^[4]. Aquí puede verse, como en una consulta de naipes, que La Estrella y la Emperatriz invertidas abrieron una época de terror para las niñas y doncellas la aldea de Čachtice, actual Eslovaquia, cuya sangre virginal era el bálsamo para el tiempo que se le agotaba a Isabel. ¿Qué parte de nosotros desea también detener el tiempo? ¿Qué parte teme envejecer y no ser deseado, más que morir?

El brillo de las doncellas confinadas se apagaba, mientras el de Isabel se incrementaba. La piel y su salud se regeneraban, así como la sensación de poder y vitalidad sexual, que la llevó a prácticas indecibles (harto comunes en la nobleza de antes y ahora) para honrar su nuevo estado de condesa sangrienta.

¿En qué lugar de nosotros vive esa estrella lúgubre que se alimenta de sangre de estrellas inocentes? ¿En qué lugar de nosotros vive esa madre devoradora, que nos fascina tanto como nos aterra? ¿Qué dice de nuestra relación con lo real del cuerpo, del sexo y del alimento, esta invocación lunar a la locura de lo inhumano?

^[4] Delpy, Julie (2009). *La condesa* [Película]. Franco-Alemana: EMC Filmproduktion, Fanes Film, Mirabelle Pictures.

Holanda Castro García

El inconsciente colectivo guarda estas figuras como tensiones vivas. La Estrella, desde esta perspectiva, no es sólo la luz que guía; puede ser también la obsesión con el ideal, con lo inalcanzable, con lo perfecto que nunca se toca, algo tan en boga en nuestros días, que impide la maduración intelectual y emocional, el pase de ese primer círculo al círculo de la individuación. La madre no es sólo la que da vida: puede ser la que devora, la que impone la repetición, la que encierra en su vientre simbólico y no permite el nacimiento de lo nuevo.

En estas figuras reside la tensión entre lo eterno y lo cíclico, entre lo celeste y lo putrefacto, entre lo sublime y lo grotesco, para una sociedad que, de tanto miedo al miedo, prefiere quedarse infantilizada, paralizada y gobernada por fuerzas externas a su propósito vital.

Estas imágenes afectan no sólo a mujeres: el hombre también carga con estas proyecciones, ama y teme a la mujer estrella, adora y huye de la madre. La sombra de estos arquetipos configura estructuras enteras de relación, deseo, arte, poder y religión.

Estas imágenes arcanas nos abren al secreto de que el cuerpo es portal, que la sangre es umbral, que el símbolo es espejo y herida. Nos empujan a atravesar la superficie estética para encontrar el barro, la carne, el temblor. A recuperar el vínculo entre lo oculto y lo vivido. A entender que la alquimia empieza con el descenso.

Creo que el cuerpo, con su sangre y sus símbolos, es el último templo verdadero. En las imágenes arquetipales que se elevan y caen, en las diosas que guían y devoran, en las niñas que nunca crecen y en los hombres que veneran su reflejo, se esconden las llaves de un misterio mayor.

Porque lo oculto no está escondido: está apenas velado por el brillo de nuestra negación. Y cada carta, cada ciclo, cada dolor, puede ser una apertura hacia lo sagrado indómito que nos llama desde el fondo de los tiempos. Tal vez sólo quien mira de frente a la madre que devora y a la estrella que ciega, pueda luego encontrarse con la fuente verdadera que alimenta la vida en su danza de eros y muerte.



La Estrella. Tarot Rider Waite Smith (1909) muestra a una doncella desnuda vertiendo agua, recibiendo el influjo de la estrella de Ishtar y el resto de los planetas (estrellas), también se relaciona con las Pléyades y Sirius.

Anna Coppola

“Nunca, Loddfánir, tuyos serán estos conjuros, aunque has de saberlos, debes ganarlos, te urge obtenerlos.” * me repetían sin cesar en el fondo de mi mente, en una oscuridad tan densa que se tragaba mis gritos. Sabía que esto no era un simple sueño, ni una premonición para evitar más muertes y heridos. Ya no ocupaba una habitación en Alfheim junto a Vor, el calor que desprende usualmente su cuerpo ya no aliviaba el frío que jamás se iba del mío. Mi báculo empezó a palpar en mi mano, sentía como la madera ya desgastada me murmuraba, advirtiéndome del peligro. La noche sin estrellas ganó terreno y en un vórtice de energía donde no me pude defender, me absorbió.

Me desperté sintiendo bajo mis manos la piel de un lobo, su pelaje áspero, su respiración uniforme era una nana que adormecía mis sentidos, el calor que desprendía su cuerpo me recordaba al gran fuego, donde, en las noches largas de invierno me sentaba a escuchar los mitos que tenían sobre mí. La respiración se me atoró en la garganta, ¿qué es este lugar?

- ¿Estás segura qué deseas averiguarlo, volva? - Una voz gruesa me preguntó, proveniente del cuerpo donde yacía, provocando que el mío a su vez reaccionara antes de que la nube de mi cabeza se dispersara, haciendo que saltara y cayera sobre mis rodillas en un ruido sordo que disipó lo que quedaba de mi aturdimiento. El dolor devolviéndome a la realidad. Sentí un aliento caliente en la cara como si fuese el vapor que salían de las cuevas subterráneas donde solía esconderme con mis servidoras en forma de agradecimiento por su labor y fe, tibiándome entonces y ahora, del aire gélido que me rodeaba origen de mis dones; no encontraba ningún fuego que me dejara observar lo que me iba a devorar.

Extrañamente mi báculo se sentía a gusto en este lugar, como si no fuese primera vez que absorbiera la energía acumulada a mi alrededor.

- Tanto tiempo ha pasado corazón del hogar, que ahora en vez de alegrarte por estar aquí, ¿temes que no vuelvas a salir? -

- ¿Fenris? Imposible, ellos nos prohibieron vernos desde mi destierro, nuestro vínculo ya no está ¿Realmente eres tú? ¿cómo pudiste traerme hasta acá? - pregunté sin obtener alguna respuesta a cambio mientras sentía, como algo empezaba a moverse a mi alrededor de forma lenta, como si el tiempo no existiera para nosotros – recordándome nuestra inmortalidad- Sus garras sonaban en el suelo y las cadenas, tan pesadas como eran, empezaron a chocar entre sí.

Y si te dijera, curandera – algo frío y afilado silbó mientras rozaba lo alto de mi cabeza de forma fugaz, desgarrando la tira de cuero que sujetaba mi larga cabellera roja, haciendo que mis rizos cayeran alrededor de mi cara como un manto. Agitada empecé a caminar hacía donde escuchaba la voz, sin dar con el pelaje que solía acariciar cuando todos dormían. Cayendo, así como el ciervo que cae en la trampa de un cazador, me detuve especta a lo que iba a decir - qué tengo el poder de mostrarte el futuro sin que Hugin y Munin escuchen, ¿aún quisieras obtener respuestas? - continuó diciéndome el gran hijo de Loki, mientras que, por un segundo, pude ver esos ojos dorados tan llenos de dolor y odio como han estado los míos desde el exilio.

- Es imposible- dije con voz firme - nadie tiene ese poder. - gruñí para poder soportar el dolor que empezaba a burbujear en mi cuerpo, como si de repente una parte de mi estuviese siendo absorbida para estar en otro lugar.

- Entonces, dime lirios de fuego – sentí ahora si su cuerpo cerca del mío, su aliento me abanicándome como el fuego de un gran salón - ¿Por qué la mujer de tres caras te ha estado ayudando todo este tiempo para que puedan sobrevivir?

Frater A'Ash 370

Deseo presentarme como Frater A'ASh 370 en mi función de Gran Maestro Nacional de Chile de la Orden Thelémica de la Paloma y la Serpiente

Las Preguntas:

1. ¿Como llegaste al mundo esotérico?

Mi interés por el esoterismo comenzó hace 17 años, me llamaban la atención temas como los Grimorios y el viaje astral, comencé a buscar literatura relacionada, y un amigo me mencionó a Aleister Crowley. Posteriormente encontré una edición de Magia en Teoría y Práctica del mencionado autor en una librería local, lo cual no era común en mi ciudad, pero francamente no podía entenderlo. Fue cuando me adentré en otros textos sobre cábala que pude captar la profundidad del sistema de Aleister Crowley. Luego busqué afiliarme en escuelas esotéricas donde poder recibir una formación estructurada; es así que encontré a miembros de la Fraternitas Rosicruciana Antiqua donde fui admitido y comencé a estudiar y trabajar los cursos escritos por Arnold Krumm-Heller... y con el tiempo me fui adentrando en otras órdenes y sistemas mágicos, tales como la Fraternitas Gnostica Abraxas, OTO, OTOA-LCN y algunas más.

2. ¿Cuáles son tus tendencias esotéricas, autores, escuelas, entre otras?

He pasado por varias escuelas y áreas de interés las cuales atesoro mucho, y en muchas me mantengo de forma activa. De manera inicial en el Rosacrucianismo, sobre todo desde la perspectiva de Arnold Krumm-Heller, el gnosticismo clásico y la Ecclesia Gnostica (nada que ver con Samael Aun Weor, valga la aclaración), el Rito Antiguo y Primitivo de Memphis-Misraim cuyos trabajos herméticos dotan a la masonería de una profundidad esotérica distintiva; Thelema y sus desarrollos posteriores como la Corriente Typhoniana y OTOA-LCN... estas últimas son las corrientes que más me han llevado a expandir mi búsqueda ya que a través de los trabajos de Kenneth Grant y Michael Bertiaux fue que mi búsqueda se dirigió hacia oriente para profundizar en las tradiciones tántricas: Kaula, Vajrayana y Bön.

3. ¿Cómo definirías el esoterismo, desde la perspectiva actual y por que crees que el esoterismo es necesario en la cultura postmoderna?

Si bien el concepto de esoterismo nos conduce a la idea de enseñanzas secretas que son dadas a un grupo selecto de iniciados en muchos aspectos esto ya no es así, debido a la gran cantidad de literatura que contiene enseñanzas que antes fueron mantenidas en secreto. Sin embargo, si consideramos que también lo esotérico hace referencia a lo interior, deberíamos considerar que el esoterismo es el camino hacia el interior, hacia la Gnosis Kardias, cuya llama se encuentra en el núcleo del Ser. Hoy más que nunca es necesario ya que cada vez nos aproximamos más a tiempos de crisis sin precedentes, mientras sigue avanzando la edad crepuscular. Personalmente no creo que exista una salida colectiva para todo esto, más bien la búsqueda será interior, será personal: será resistir en un mundo en ruinas.

Frater A'Ash 370

4. ¿Crees que puede existir una cultura mágica y esotérica latinoamericana con luces propias?

Creo que sí, y sobre todo como se ha expresado en el fuerte resurgir de cultos que antes sólo se mantenían de manera muy localizada, puedo mencionar el crecimiento del culto de la Santa Muerte, Quimbanda, Voudon... y en líneas más del sur, el rescate de la magia austral.

5. ¿Cuáles son para ti los desafíos del esoterismo latinoamericano actualmente?

Creo que aún dependemos demasiado de fuentes de origen europeo principalmente, las cuales son útiles, pero debemos considerar mirar nuestro entorno, el lugar donde encarnamos y la conexión que tenemos con lo de aquí, con los misterios telúricos. El Maestro Huiracocha, por ejemplo, desarrolló un sistema que estaba adaptado a las corrientes telúricas propias del hemisferio sur... aunque creo que tampoco fue suficiente para desarrollar un esoterismo autóctono. Sin embargo, actualmente hay impulsores que están desarrollando trabajos interesantes en esa dirección, y que merecen ser tomados en cuenta.

6. ¿Según tu visión, hacia donde se dirigen las escuelas esotéricas en los próximos años?

Creo que muchos sistemas iniciáticos deben ser adaptados, muchas de sus enseñanzas se han vuelto anticuadas, y esto no lo digo como una crítica negativa a quienes los desarrollaron, sino que simplemente deben ser contextualizados a los nuevos conocimientos y desarrollos científicos y tecnológicos, ya que algunas de esas enseñanzas, cursos, grados, etc. ¡fueron desarrollados hace más de 100 años!... no podemos pretender que se mantengan igual todo el tiempo. En cuanto a forma de trabajo mágico siempre me ha parecido que la A. .A. . de Aleister Crowley fue un sistema bastante adelantado, ya que la manera de trabajo personal que propone se adapta bien a las necesidades de la mayoría de los individuos que busca su desarrollo espiritual y al mismo tiempo debe lidiar con los rigores de la vida moderna.

7. ¿Qué recomendación le dejarías a las personas que se comienzan a acercar al mundo esotérico ya sea de una manera formal e informal?

Siempre recomiendo que vayan a las fuentes originales, que no se queden en la superficie y que consideren la importancia de la tradición. Últimamente veo a muchas personas que piensan que ya no se necesitan maestros, y que ellos mismos pueden ser sus propios maestros, y aunque hasta cierto punto es verdad, casi nunca ocurre al principio.

Reconozco que existe la posibilidad de caer en manos de un mal maestro, pero siempre debe primar el discernimiento, para rechazar aquello que no nos sirve, o que incluso nos puede hacer daño.

Tuve la suerte de encontrar escuelas serias y auténticos maestros, guías y mentores que gracias a su orientación me permitieron ahorrar —quizás— años de estar perdido, dando vueltas sin rumbo, así que, considera encontrar una escuela y un maestro.

Polux R+ . .

La paradoja de la verdadera visión

“¿Alguna vez te has detenido a pensar si realmente ves el mundo tal como es? Sospecho que la mayoría de las veces pasamos de largo, convencidos de que los ojos son ventanas limpias abiertas a la realidad. Pero no tardamos en descubrir que esas ventanas están empañadas por el aliento de nuestros prejuicios, y que los marcos están hechos de las costumbres que heredamos sin cuestionar. Vivimos iluminados por un sol que, paradójicamente, nos ciega: damos por sentado lo que vemos y, al hacerlo, dejamos de verlo. La luz diurna, tan celebrada, nos roba la noche interior donde podríamos aprender a mirar de otro modo.

Existe, sin embargo, una corriente silenciosa que ha sabido mantener viva la sospecha de que hay otra forma de ver. La tradición iniciática, esa herencia común a misterios eleusinos, escuelas pitagóricas, cofradías de constructores medievales y, en nuestros días, la Masonería, ha sostenido que el ojo humano puede abrirse a un segundo amanecer, más lento y exigente que el primero ya que este amanecer no surge cuando el sol asoma por el horizonte, sino cuando el hombre se atreve a cruzar hacia la luz desde un umbral en penumbra.

Imagina que te conducen hasta una puerta sin picaporte, al otro lado, una estancia vacía recibe tus pasos con el eco de tus propios temores. Te piden dejar fuera lo que más aferras: tu nombre, tu cargo, la certeza de saber quién eres. Se te invita a cerrar los ojos, no como gesto simbólico, sino como ejercicio de fe. En la oscuridad, el universo se reduce al latido de tu sangre y al rumor de tus pensamientos. Por un instante que parece dilatarse en años, la superficie de las cosas se disuelve y aparece el fondo: el lugar donde habitan las preguntas que rara vez formulamos porque las respuestas habituales nos sobran.

¿Quién soy cuando nadie me mira? ¿Qué valor tiene mi palabra cuando no hay testigos?

¿En quién confío cuando no puedo ver el camino?

La oscuridad, lejos de ser negación, se vuelve materia prima. Igual que la semilla necesita enterrarse para germinar, la conciencia exige un tiempo de maduración. Allí, en la tierra movediza de lo incierto, se rompen las costras del “yo” acartonado. Surgen entonces palabras que no habíamos pronunciado, recuerdos que no sabíamos que guardábamos, y una extraña lucidez que no procede de la luz exterior. Un guía que permanece a tu lado no ofrece mapas, solo presencia. Su voz no describe el camino sino actitudes: escucha, calla, agradece, confía.

Luego, algo cambia; no se trata de un relámpago teatral sino de una tibia certeza que se instala lentamente: ver no es una operación pasiva de los ojos, sino una alianza activa entre mente y corazón. Cuando la luz regresa; ahora sí, el mundo parece el mismo y, sin embargo, está traspuesto. Las paredes conservan sus grietas, pero también su historia; los rostros conservan sus arrugas, pero revelan la ternura que las causó. Has aprendido a mirar sin etiquetar, a escuchar sin anticipar, a sentir sin traducir. Has comprendido que la visión más profunda no ilumina el paisaje, sino al que lo mira.

La Masonería, como custodia viva de esa tradición, no entrega verdades terminadas sino símbolos que el tiempo desgasta y el hombre restaura con su propia biografía. Las herramientas de trabajo no enseñan geometría, pero si equilibrio, no corrigen ángulos sino actos, no trazan círculos sino límites dentro de los cuales la libertad cobra sentido. Cada herramienta es un espejo que devuelve una parte de nosotros que ignorábamos.

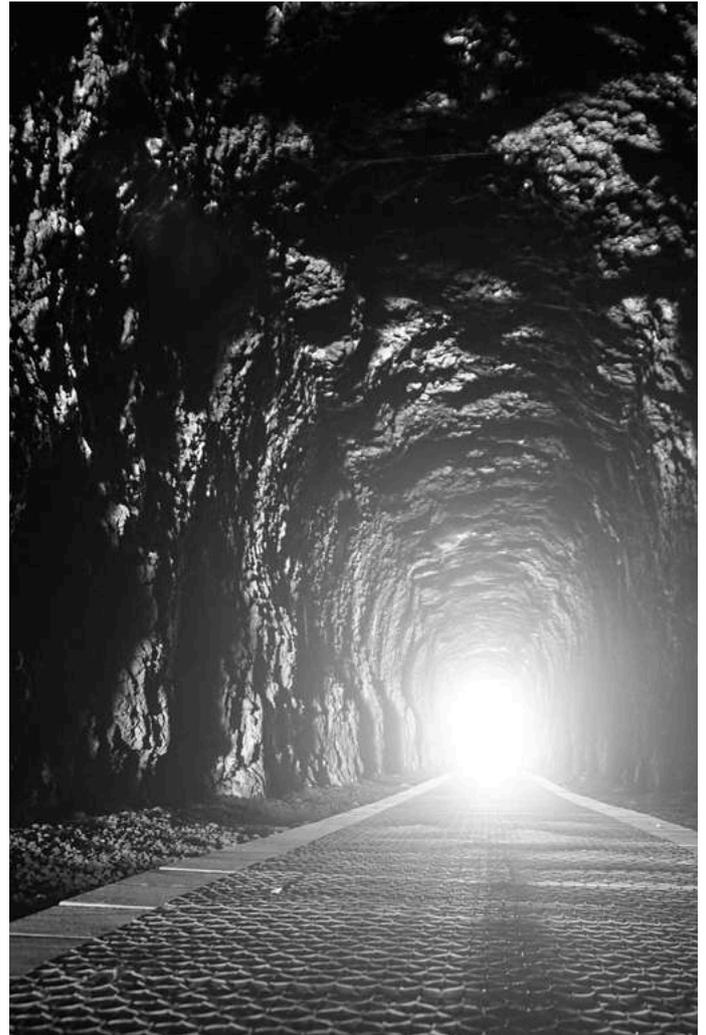
Polux R+ . .

Cuando el recinto queda de nuevo en silencio, la antigua oscuridad vuelve a hacerse presente, ya no como amenaza sino como aliada: la que nos recuerda que la luz más intensa es la que nace de la noche bien cultivada.

Al final del camino que, en realidad, es una espiral que vuelve a empezar, quien ha aprendido a ver sabe que su mirada ya no le pertenece del todo. Se ha convertido en un canal que conecta lo interno con lo externo.

Por eso la última lección es también la primera: la visión verdadera no se acumula, se comparte; no se exhibe, se presta. Cada acto de compasión, cada gesto de justicia, cada palabra mesurada es un rayo de esa luz que nació en la oscuridad y que ahora quiere alumbrar otros rostros.

La paradoja, pues, queda desvelada: para ver el mundo tal cual es, antes tuvimos que dejar de verlo como lo creíamos. Y al hacerlo, descubrimos que la oscuridad no era un muro que cerraba el paso, sino una puerta que, al empujarla, nos devolvía al mundo con los ojos recién lavados de inocencia y de sabiduría.



Pilar Lopez de Alba

Acercamiento al tarot para principiantes.

Hace más de treinta años acudí a mi primer curso de Tarot, en aquel momento todos los cursos eran presenciales y no era tan fácil como ahora acceder a formaciones serias; lo impartía una mujer que tendría entonces mi edad actual, no recuerdo su nombre, lo que sí recuerdo con total claridad es ese primer contacto, sentir la energía de los Arcanos al barajar, las sensaciones al contemplar con calma sus imágenes y ser consciente de lo que intentaban transmitir antes de aprender sus significados concretos. Fué una gran experiencia que en mi caso dió excelentes resultados y por eso lo recomiendo desde entonces a todo aquel que desee aprender a interpretar el Tarot.

Es cierto que saber las normas de uso, familiarizarnos con la teoría que acompaña a las cartas y sobre todo con su simbología y sus conexiones con otras artes esotéricas es imprescindible para llegar a ser un buen tarotista, sin embargo, en mi opinión, el primer paso, la toma de contacto inicial es fundamental.

El Tarot, es asociación de conocimientos, sincronía e intuición. Lo primero lo conseguimos con horas de estudio y práctica. Lo segundo es trabajo que corresponde a los Arcanos, y lo tercero depende de la calidad de la conexión energética que seamos capaces de establecer con el propio Tarot y con el consultante. Esa conexión, es la base o soporte de toda la lectura, de donde surgirá el hilo conductor de la información que se interpretará en la tirada. Por eso, cuando empieces a comunicarte con tu primer mazo de Tarot, tómate tu tiempo, como si estuvieras conversando con un querido amigo. Obsérvalo, háblale y escúchale; una vez que tengas ese vínculo puedes empezar a verlo como el libro de sabiduría que es. El libro de la vida que te acompañará y guiará a lo largo del camino para ayudarte a ti, a tus seres queridos y a otras personas que lleguen hasta ti. El Tarot es mucho más que un medio predictivo, su poder como herramienta de meditación, su capacidad para facilitar la introspección y la reflexión nos ayuda a avanzar hacia una vida más auténtica encontrando nuestras propias respuestas y animándonos muchas veces a superar limitaciones autoimpuestas a tener más claridad y más determinación en nuestras decisiones y a encontrar ese "algo" que a veces parece que nos falta y muchas veces no es más que la falta de sentido vital llamando la atención pidiendo que te escuches y que te reconozcas, ese algo indefinido al que no solemos dar mucha importancia, es sin embargo esencial para nuestro bienestar interior y en muchas ocasiones, la pieza clave para despejar nuestro camino. El Tarot, es una maravillosa herramienta para descifrarlo e integrarlo, para guiarnos en ese viaje iniciático que todos, conscientes o no, vamos transitando. Si tú eres de los que llevan en su "hatillo" de Loco una baraja de Tarot, Enhorabuena, has elegido un maravilloso compañero de viaje.



Leonardo La Verde

La Corriente Ofidiana y Nu-Isis en Latinoamérica: Investigación y Praxis para los Magos Post-Crowleyanos

La Corriente Ofidiana es uno de los sistemas más complejos y provocativos del ocultismo contemporáneo. Su riqueza radica no solo en el simbolismo, sino en la operatividad precisa que propone, orientada hacia la exploración de los aspectos ctónicos, lunares y atávicos de la conciencia. Heredera de la tradición thelémica, pero expandida en un horizonte de gnosis estelar y sexual, coloca a Nu-Isis —síntesis de Nuit e Isis— en el centro de un sistema que, más que un culto, es una ciencia mágica viva. Kenneth Grant, en su Trilogía Tifoniana (*Nightside of Eden*, *Outside the Circles of Time*, *Outer Gateways*), abre las puertas a este universo, mientras que Fernando Liguori, en *El Culto de Shakti-Babalon* y la *Revista Sabbath de las Brujas*, ofrece a los magos latinoamericanos un marco técnico para su exploración.

Nu-Isis: Ciencia de los Kalas y la Energía Serpentina

Grant concibe a Nu-Isis como un principio cósmico que une la expansión estelar (Nuit) con el principio materno terrestre (Isis). Su fuerza se expresa en los kalas, partículas líquidas de energía astral que condensan corrientes estelares. Estos “átomos estelares líquidos” son las llaves para activar la corriente ofidiana que recorre la espina dorsal del adepto como kundalini. Liguori aporta en este punto un análisis operativo detallado: los kalas deben recolectarse bajo fases lunares específicas, almacenarse en recipientes rituales y magnetizarse con fórmulas como **ALHIM**, que concentra la fuerza de las estrellas, y **ShT**, vibrada en respiración ofidiana para despertar la corriente serpentina.

El **15° kala** es crucial: vinculado a Hemetherith y al Atu XVII (La Estrella), integra sangre virginal (energía juvenil) y leche materna (sabiduría ancestral), constituyendo una llave en la astrología draco-estelar. Este kala es considerado por Liguori como el punto de confluencia de las fuerzas vírgenes y arquetípicas de la diosa, empleado en operaciones oraculares y extraplanetarias.

Túneles de Set y Praxis Atávica

Grant cartografía los Túneles de Set como corredores hacia la conciencia atávica y el Universo B, y Liguori los sistematiza con precisión operativa. El **13° túnel**, ligado a memorias acuáticas y la hechicería, se activa mediante máscaras animales y cantos guturales que provocan visiones arquetípicas. El **15° túnel** requiere visualizar una serpiente ascendiendo lentamente por la columna vertebral hasta derramarse en un pentagrama líquido rojo y blanco, mientras se vibra **BARBARIA TRIX OB** para abrir la conexión estelar. El **24° túnel** se asocia al control onírico y exige la retención de kalas durante estados de sueño lúcido.

El trabajo con los túneles menos explorados, como el **27°** (atavismos de la Bestia Terrestre) y el **29°** (hechicería oceánica), abre nuevas posibilidades de contacto con entidades primordiales. Grant advierte que estos túneles actúan como “circuitos neuronales cósmicos”, y su apertura incorrecta puede provocar desórdenes psíquicos, de ahí la necesidad de una praxis rigurosa.

Leonardo La Verde

Laboratorios Atávicos y el Cuerpo como Templo

El cuerpo de la sacerdotisa es un laboratorio alquímico viviente. Liguori recomienda la preparación con **kundalini-yoga**, sellos energéticos (**bandhas**) y acumulación de ojas antes de liberar los fluidos, los cuales pueden aplicarse a talismanes, ingerirse como elixires o usarse para ungir sigilos. Recordemos las operaciones de como magnetizar sigilos de Austin Osman Spare con fluido menstrual e incienso para activar entidades que podríamos nombrar de características tifonianas.

El Sabbath tifoniano, la misa entre la Bestia Baphomet y las Brujas, (Dionisio y sus bacantes) es una metodología de su operación (Arcano RDB), es un verdadero laboratorio atávico. Danzas convulsivas, respiraciones animales y técnicas de licantropía mágica reactivan memorias arcaicas, facilitando el contacto con inteligencias prehumanas y tifonianas.

En este contexto la vibración de palabras de poder como **ALHIM**, **ShT**, **BARBARIA TRIX OB** y **Adagitelanurepetha** son centrales en estas prácticas. Cada fórmula responde a un túnel específico y debe sellarse con los signos de Hoor-paar-Kraat para fijar las operaciones en el campo astral.

Para los magos post-crowleyanos en Latinoamérica, la Corriente Ofidiana no es solo un conjunto de rituales, sino un campo de investigación vivo. Correlacionar kalas, túneles y resultados, reinterpretar fórmulas y sistematizar experiencias es clave para forjar una auténtica ciencia mágica tifoniana adaptada a nuestro contexto.

Frater SVF

Amor es la Ley, amor bajo Voluntad

Fuentes:

- Grant, Kenneth. Nightside of Eden. Londres: Frederick Muller, 1977.
- Grant, Kenneth. Outside the Circles of Time. Londres: Frederick Muller, 1980.
- Grant, Kenneth. Outer Gateways. Londres: Starfire Publishing, 1994.
- Liguori, Fernando. El Culto de Shakti-Babalon.
- Liguori, Fernando. Revista Sabbath de las Brujas. Corrente 93, 2016.

Eduardo Servigna

La copa de Targon

Ámsterdam, Barrio Rojo. Marzo de 1975.

Entre luces de neón, vitrinas rojas y el bullicio perpetuo de las calles cercanas a De Wallen, se alza una casa discreta, invisible para quien no sepa dónde mirar. En su puerta: un ojo tallado, atravesado por una línea recta. Hay quienes aseguran que ahí dentro se practican misas negras, sacrificios humanos y cánticos delirantes que repiten secuencias numéricas sin fin. Pocos juran haberla visto realmente. Algunos dicen que la casa cambia de forma. Otros creen que no existe, que es solo una leyenda urbana nacida del humo y los sueños rotos. Pero entre murmullos se conoce como la casa de Targon, sede de la Logia Negra, también llamada la Secta del Ojo.

Como cada sábado, las calles se llenaban de turistas que buscaban los placeres más antiguos del mundo. Entre la multitud, un hombre joven se detuvo frente a la puerta de la casa y murmuró una serie de números en voz baja. La puerta se abrió sola, revelando la silueta de un coloso de dos metros de altura. Sin una palabra, el visitante cruzó el umbral. La puerta se cerró tras él, tragándolo.

El salón central era hexagonal. En cada vértice brillaba una viseca: un ojo atravesado por una línea. Al fondo, un antiguo órgano de tubos daba forma a una atmósfera opresiva. Los asistentes fueron llegando uno a uno, todos vestidos con túnicas rojas impecables. Sus rostros estaban cubiertos por velos que impedían reconocerse entre sí. Sus ropajes, bordados con símbolos dorados, aportaban solemnidad a la escena. Esperaban, en silencio, la campanada final de la medianoche. La llegada de la Maestra y del Anciano era inminente.

Cuando sonaron las doce, las puertas se abrieron. El órgano comenzó a rugir, llenando la cámara con una música espectral. El incienso de aceite de Abramelin invadió el aire. Dos jóvenes vestales, también vestidas de rojo, caminaron esparciendo el humo por toda la estancia. Los presentes se sumieron en una especie de sopor, como si el espacio mismo se disolviera en el perfume y la música. Una sensación agónica, similar al trance, los impulsó a comenzar un cántico en un idioma que ningún ser humano podía comprender. El sonido gutural del coro hizo temblar el suelo.

La puerta principal del salón se abrió de golpe. La Maestra entró girando los brazos en una danza delirante, su canto resonando como un ruiseñor en el alba. A través de la tela escarlata que cubría su rostro, su voz atravesaba a los asistentes. Se posicionó en el centro del hexágono y golpeó el suelo con su báculo varias veces, como si intentara despertar a una bestia dormida bajo la casa.

Las puertas se abrieron de nuevo. Cuatro jóvenes transportaban al Anciano en un trono. Lo colocaron al este del templo. Vestía túnicas doradas, una corona marchita coronaba su cabeza. Su piel, pegada al hueso, exhalaba un hedor a muerte. Sus ojos lechosos, vacíos, eran los de un ciego. La voz del Anciano rompió el silencio. Comenzó a recitar:

—Tres, tres, tres...

Su letanía continuó, lenta, rítmica, vibrando en las paredes del templo. Cuando la secuencia cesó, todo se sumió en un silencio sofocante. El Anciano alzó una mano. La Maestra descubrió su rostro: una piel pálida, un cabello corto y rojizo que brillaba bajo las luces. Elevó los brazos y exclamó:

Eduardo Servigna

—ZARATH-KAL EN'TARGON VEL UR-GNIRATH,
DALOXEMA FI'ZUL, MARNEX TALVUTH.

Desde el oeste, el Guardián del Umbral respondió:

—ZARATH-KAL EN'TARGON.

Todos repitieron al unísono. El rito había comenzado.

El Guardián del Umbral, siempre de pie al oeste del salón, era un ser misterioso. Vestía una pesada túnica negra con el símbolo del ojo bordado en el pecho, nadie nunca había visto su rostro, ni sabía de donde venía. Había una leyenda que el guardián del umbral había parecido un día a través de una portal gritando, cegado por la locura, algo se sabía era que el guardián siempre y desde siempre, había habitado la casa, durante dos generaciones nadie había visto el rostro que reposaba por debajo de la pesada máscara.

Comenzó a recitar conjuros en una lengua bárbara que solo los iniciados conocían. Con voz cada vez más potente, entró en un éxtasis ritual. Sus palabras hacían vibrar el techo como si algo vivo despertara debajo del suelo.

La cámara retumbó, como si un corazón monstruoso comenzara a latir. El humo ascendía. El Anciano recitaba la secuencia numérica cada vez más rápido. La Maestra y el Guardián giraban en una danza frenética, dionisiaca, que contagiaba a todos. Uno a uno, los asistentes caían al suelo, sumidos en un trance que los arrastraba a un sueño corrupto.

Soñaban con seres espectrales, horrores incomprensibles, universos malva coronados por soles gemelos. Caminaban por desiertos fríos mientras escuchaban el cántico de la Maestra:

—VAUN TARGON-ZA, NOCO MAD QAA. IAD
BALTOH ZODACAR OD TORZU. LUCALAH
ZIMIIM, BALTIM BALIT, SOBAM ELONCI
YOLCAM.

Veían colores imposibles, sentían el tiempo y el espacio distorsionarse. La geometría se deshacía ante sus ojos, mientras los dioses impávidos los observaban desde más allá del velo.

Al caer el último cuerpo, el Guardián tomó una copa repleta de un líquido espectral del altar mayor. Dejó caer unas gotas en los labios de una mujer postrada frente a él. Al beber, sus ojos se abrieron, impávidos. El techo de la casa pareció disolverse.

Cayó de rodillas. Del cielo descendía una masa de formas purulentas, coronadas por alas de fuego. Del suelo surgían ojos, brazos sin forma que la sujetaban al piso. El Guardián reía. La Maestra, entre la visión y el horror, carcajeó. Sus ojos, inyectados en sangre, reflejaban mundos imposibles. Había visto el devenir de todo. Había devorado a un dios.

Su cuerpo yacía pálido en el suelo, sangrando por los ojos. El humo comenzó a disiparse. Los miembros del culto se incorporaron lentamente. La Maestra no despertó. El poder de Stolas se había manifestado. El rito había terminado.

Ámsterdam, Barrio Rojo. Junio de 1975.

La pesadilla se repetía cada noche. Una y otra vez, el cántico infernal. La voz del Anciano, que al principio fue un susurro, ahora le helaba la sangre. Desde aquella noche de marzo, seres espectrales habitaban su mente. Cada sábado regresaba al salón, más débil, más consumida, pero también más cerca de lo divino.

Eduardo Servigna

Ella era la única que había logrado completar el canto. Muchas lo habían intentado. Solo ella había llegado hasta el final. El ritual era ahora parte de su ser. Lo recitaba hasta quedarse sin aliento. Su espíritu anhelaba regresar al salón hexagonal, colocarse entre los seis puntos, ver cómo el cielo se abría solo para ella.

Cada semana un nombre distinto: Vapula, Sitri, Bael... voces cercanas a los dioses, susurrando verdades que deshacían la mente. Sus ojos, ahora completamente blancos, solo distinguían la luz. El color, la forma, la vida, eran ya abstracciones lejanas.

Como cada sábado, las puertas se abrieron. Siempre eran treinta y seis. Ni uno más, ni uno menos. Ninguno se reconocía. Solo el portero sabía quién era quién. Todos esperaban a la Maestra. Solo su voz iniciaba el sueño. Y el sueño era la realidad verdadera.

En ese sueño, las pasiones eran abolidas. No existía deseo carnal, sino un anhelo divino: convertirse en dioses entre hombres. Existir más allá de donde la lógica y la realidad humana pueden llegar. Caminar bajo dos soles, en un universo color malva. Vivir más allá de los límites de Carcosa, o de los últimos días de Zothique.

La noche del 27 de junio, algo cambió.

Los asistentes aguardaban, como siempre, el retumbar del órgano, la llegada del Anciano, la Maestra, el Guardián del Umbral. Pero esa noche, mientras el salón temblaba como cada sábado, un silencio distinto llenó el aire. La Maestra apareció. El órgano resonó como un animal moribundo. Ella cantó el aria maldita. El Anciano recitó la cadena. El humo llenó el templo. Uno a uno, todos cayeron en el sueño.

Todos... menos uno.

Un adepto logró mantener los ojos abiertos. No inhaló del todo los vapores. Inmóvil, presencié lo que estaba destinado a permanecer oculto. La Maestra reía frente al abismo. Una criatura emergía del suelo: ¿ángel o demonio? El Guardián lo guiaba hacia ella.

—Eres hermoso... —murmuró la Maestra.

El ente respondió con un rugido gutural, realizando una sonrisa muy lejana de lo que parecía un ser humano. Se paseó entre los cuerpos dormidos, mirando como sus cuerpos se retorcieron como pequeños recién nacidos. Eligió uno al azar. Se escucho un leve gemido cuando las fauces de la criatura mordisqueaban el craneo del adepto apresado en el sueño, el crujido de huesos al ser devorado, la sangre goteando entre las pezuñas monstruosa, haciendo que los ojos de este brillaran con una luz imposible. Luego se acercó a la Maestra, y ella gritó:

—¡Lo veo! ¡Lo veo todo!

Cayó al suelo mientras la criatura, satisfecha, regresaba el oscuro lugar donde habitaba. El humo se disipó. El ritual había terminado. Los aplausos estallaron. Nadie recordaba quién era. Solo los ojos ciegos de Targon habían visto la verdad.

El adepto que permaneció consciente no volvió jamás. Huyó. Escapó de Europa buscando esconderse, pero en las noches aún escuchaba la risa de la Maestra, el crujir de los huesos del devorado. Una voz —llena de carcajadas y locura— lo perseguiría hasta el fin de sus días.

En sus sueños, veía aún el rostro de la criatura: sonriendo con complicidad ante los presentes.

Y a veces... soñaba con la fantasía malva caminando más allá de los dos soles, como si se tratara de los ojos del mismo Targon, abiertos para siempre."

Erika Martínez

El ritual exorcista: una mirada en clave de fenomenología y hermenéutica a través de sus diversas prácticas.

Introducción

Los exorcismos no son exclusivos de una sola tradición, en el presente artículo, se explicará cómo se manifiestan desde la perspectiva religiosa, desprendida de la corriente cristiana católica y del espiritismo venezolano, por ser diametralmente opuestas en apariencia. El objetivo de este texto no es determinar la existencia de espíritus demoniacos u otras entidades, sino describir y comparar los diferentes rituales bajo el lente de la fenomenología y la hermenéutica, ya que permite una comprensión que va más allá de las diferencias teológicas, para enfocarse en la experiencia vivida y en el significado cultural de cada práctica.

La hermenéutica y la fenomenología: aproximación epistemológica

La hermenéutica se enfoca en la interpretación y entendimiento del significado de un fenómeno a través del análisis de textos, discursos, acciones y comportamientos, existen varios tipos, pero a la que se hará referencia en el presente artículo, es a la filosófica, la cual considera que la explicación es un aspecto fundamental de la existencia humana y que la comprensión está influenciada por el contexto histórico y cultural, se da a partir de sus partes y del todo en una interacción constante.



Erika Martínez

Por su parte, la fenomenología se centra en la descripción de la experiencia vivida de un fenómeno, tal como es percibida por los sujetos, su principal objetivo es explorar, describir y comprender la esencia de una situación desde la perspectiva de quienes lo han experimentado.

Descripción de prácticas exorcistas

En el catolicismo, el exorcismo es una práctica altamente estructurada y codificada, solo puede ser realizado por un sacerdote con la autorización de un obispo, basado exclusivamente en el Ritual Romano. La ceremonia está cargada de símbolos litúrgicos como el crucifijo, agua bendita, el santo óleo y las oraciones que se recitan tanto en latín como en la lengua local, el exorcista no actúa en nombre propio, sino en el de Cristo y la iglesia.

El ritual es una batalla teológica, un acto de confrontación directa con el demonio y liberación de la persona poseída. Para llegar este punto, es menester que se haga una investigación previa, la cual pasa por la revisión de informes médicos, psiquiátricos, entrevistas con especialistas, con los familiares y el propio poseso en la medida de que sea posible, con la finalidad de comprobar que se trate realmente de una posesión y no de una enfermedad mental, posteriormente, el sacerdote puede hacer un proceso de acompañamiento para asegurarse de que la persona ya está libre de la posesión.

En el caso del espiritismo, la práctica es menos estructurada que la anterior, sin embargo, no toda persona practicante sabe o puede ejecutarlo, ya que requiere una preparación física, mental, espiritual, conocimientos y experiencia para abordar la situación. El espiritista emplea la tradición oral y el conocimiento ancestral que abarca desde el empleo de hierbas que faciliten el ritual como oraciones, agua bendita y el manejo de otros elementos para encarar a la entidad. Su método de investigación se basa en entrevistas libres con el afectado y los familiares, además del uso de oráculos como cartas, tabacos, caracoles, velas, etc., para determinar si realmente se trata de una posesión, además, puede invocar a espíritus benignos que le ayuden a enfrentar a las fuerzas malignas, si lo considera necesario, luego de la confrontación con la entidad, le indica al poseso una serie de actividades para culminar su proceso de liberación.

Análisis fenomenológico y hermenéutico

Ambos rituales comparten una estructura de experiencia fundamental, a nivel fenomenológico, el ritual se manifiesta con una serie de pasos bastante claros y diferenciados entre sí:

- **Investigación** previa, para determinar la veracidad del evento.
- **Confrontación**, se establece un espacio sagrado donde la influencia negativa es identificada, encarada y obligada a retirarse.
- **Purificación**, se lleva a cabo un acto simbólico (oraciones, uso de hierbas, de agua y otros) que busca despojar a la persona de la entidad que la influencia o posee.
- **Liberación**, culminación del ritual, experiencia de alivio, restablecimiento del orden y de reintegración de la persona a un estado de normalidad.

Erika Martínez

El sujeto del ritual, independientemente del lugar donde se encuentre, experimenta una transformación que va desde la opresión hasta la tranquilidad, dicha experiencia es el punto central del fenómeno.

En lo referente a la hermenéutica, es que se revelan diferencias profundas. La interpretación del ritual le da un sentido particular a la experiencia. Para el exorcista católico, el significado es teológico, el ritual es una afirmación del poder de Dios sobre el mal y una reafirmación de la fe, la liberación de la persona es un acto de salvación del alma, un milagro que fortalece la doctrina de la iglesia. Para el espiritista, el significado es pragmático y holístico, el ritual es una restauración del equilibrio energético o espiritual de la persona, la liberación no es un acto de salvación en el sentido religioso, sino una sanación completa que abarca mente, cuerpo y espíritu.

Conclusión

El análisis fenomenológico y hermenéutico de los rituales exorcistas muestra que las formas pueden ser radicalmente distintas, pero la experiencia subyacente sigue un patrón similar. En ambos contextos, el exorcismo es una respuesta ritualizada al sufrimiento humano, a la sensación de opresión y desorden ocasionada por una energía densa u oscura. Lo que el exorcista católico interpreta como una batalla teológica, el espiritista lo interpreta como un desequilibrio espiritual. No obstante, en ambos casos, el ritual funciona como un marco de sentido que transforma una experiencia dolorosa y caótica en un evento con un significado y una resolución observable.

Comprender el exorcismo de esta manera permite ver el ritual no solo como un acto de fe, sino como un fenómeno cultural y humano complejo que persiste porque responde a una necesidad



Anna Coppola**Laberinto I y II****Laberinto I**

Columnas de piedra apagan el fuego de la antorcha que me guía
Mi corazón ciego me lleva a un centro que desconozco
Camino y camino, entiendo ahora el infinito
He parado al encontrar tu mirada
¿o al encontrarme con la mía?

Laberinto II

Empecé una circunferencia que terminó en el retazo de una flor
Mi mente ya no navegaba por sus líneas sino por aguas desconocidas
Una barca de papel era donde me sentada, el viento fue mi guía a tierras sacras
La arena era blanca, la isla donde pisaba eterna.
Yo conozco este lugar, fue de donde partí
Pero él no me reconoce a mí.
Ninfas que lloran bajo un sauce desconsolado
Ríos de penuria nutren sus raíces

HOX

Ω



△

+